

Las Buenas Noticias

REVISTA DE COMPRENSIÓN BÍBLICA

El propósito de Dios para las profecías

Dos segundos después: ¿Qué hará usted cuando llegue una gran crisis mundial? 8
La próxima era de la humanidad: ¿Cómo será? 11 • 4.000 años de Navidad 18



¿De qué manera nos afectará la profecía?



Como estudiante de historia y de la Biblia, siempre me ha parecido que la profecía es una fascinante confluencia de ambas.

He explorado las ruinas de la antiquísima ciudad de Samaria, capital del poderoso reino de Israel y que fuera capturada por los invasores asirios, tal como vaticinaron los profetas de Dios (2 Reyes 17:5-18). He visitado la desolada colina de Silo, cuyo castigo sería aplicado también (según Dios predijo) a todo el reino de Judá si el pueblo no obedecía su llamado al arrepentimiento (Jeremías 7:12-14). Lamentablemente, sus habitantes se rehusaron y sufrieron las consecuencias de su rebelión.

He estado en Belén, pueblo en el que —de acuerdo a las predicciones del profeta Miqueas— nacería el Hombre más grandioso de todos los tiempos, aquel que cambiaría para siempre la historia de la humanidad: Jesús el Mesías (Miqueas 5:2).

No muy lejos de allí se encuentra Jerusalén, donde sus enemigos conspiraron contra él y lo ejecutaron, y donde muchas profecías fueron anunciadas y cumplidas, incluyendo la destrucción del templo construido por Herodes el Grande. Hablando de este templo, Jesús dijo: “¿Veis todo esto? De cierto os digo, que no quedará aquí piedra sobre piedra, que no sea derribada” (Mateo 24:2). Al mirar la ciudad de cierta altura me he maravillado contemplando el monte de los Olivos, desde el cual Cristo ascendió al cielo y al cual ha prometido regresar (Hechos 1:9-11).

En la parte norteña del país he recorrido los polvorientos senderos del valle de Megido, del cual recibe su nombre la “batalla de Armagedón”, o batalla del tiempo del fin, y las ruinas de Capernaum y Betsaida, ciudades en las que Jesús ejerció gran parte de su ministerio y de las cuales profetizó que sucumbirían por su falta de fe (Mateo 11:21-23).

Más allá de este territorio he visitado la isla griega de Patmos, donde el apóstol Juan recibió las visiones registradas en el libro de Apocalipsis y que describen la historia humana desde aquel tiempo hasta el retorno de Jesucristo y aun con posterioridad. Y en Turquía he recorrido las siete ciudades de Asia Menor, a las cuales Jesucristo envió mensajes proféticos concernientes a su pueblo que deberían cumplirse a través de los siglos y hasta los tiempos del fin (Apocalipsis 2-3).

Además, he visto las ruinas de dos antiquísimas superpotencias: Egipto, del cual Ezequiel profetizó que caería y nunca más recobraría su antigua grandeza (Ezequiel 29:12, 15), y Roma, el corazón de un imperio que de acuerdo a la profecía se levantaría para gobernar el mundo conocido hasta ese entonces, para luego colapsar y ser resucitado en los tiempos del fin.

También he tenido el privilegio de visitar museos en Jerusalén, El Cairo, Amán, Estambul, Londres y Chicago, en los cuales uno puede ver artefactos que, al igual que las ciudades mencionadas anteriormente, son mudos testigos de varios aspectos pertinentes al cumplimiento de la profecía bíblica.

Lamentablemente, muchas personas ponen en duda la profecía bíblica, pero en mis viajes he visto demasiada evidencia contundente de su increíble precisión como para ignorar su veracidad y crucial mensaje para nuestros tiempos.

Gran parte de la profecía bíblica ya ha sido cumplida, y otra parte considerable todavía debe cumplirse; pero en lo que a usted y a mí concierne, el aspecto más importante de la profecía tiene que ver con *cuánto afecta nuestras vidas*, un tema que analizamos en los dos primeros artículos de esta edición.

Quienes estudian las profecías bíblicas también reconocen que muchas de ellas son entregadas en forma de símbolos, es decir, Dios ordenó que ciertas cosas fueran hechas en representación de acontecimientos que tendrían lugar más adelante.

-Scott Ashley, Editor

Noviembre-Diciembre de 2013

Volumen 18, Número 6

Las Buenas Noticias es una publicación bimestral de la Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional, P.O. Box 541027, Cincinnati, Ohio 45254-1027, EE.UU. ©2013 Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional. Todos los derechos reservados. Impresa en los Estados Unidos. Se prohíbe la reproducción en cualquier forma sin una autorización escrita. Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera, revisión de 1960.

Si desea obtener una suscripción gratuita, solo tiene que solicitarla a la dirección más cercana a su domicilio o por medio de nuestro portal en Internet, www.iduai.org

Las donaciones para ayudar a compartir *Las Buenas Noticias* y nuestras otras publicaciones gratuitas con otras personas son aceptadas con mucha gratitud y están exentas de impuestos en los Estados Unidos y Canadá. Quienes decidan apoyar voluntariamente esta obra serán bienvenidos como colaboradores en este esfuerzo por predicar el verdadero evangelio a todas las naciones.

Las Buenas Noticias se envía gratuitamente a toda persona que la solicite. El precio de las suscripciones ha sido pagado por los miembros de la Iglesia de Dios Unida y otros colaboradores que voluntariamente contribuyen al respaldo de esta labor. La Iglesia de Dios Unida tiene congregaciones y ministros en Estados Unidos y en muchos otros países. Para contactar a uno de nuestros ministros o para encontrar congregaciones u horarios de servicios religiosos, comuníquese con la oficina más cercana a usted o visite nuestro sitio de Internet: www.ucg.org/churches

Edición en inglés:

Director: Scott Ashley
Director de arte: Shaun Venish

Edición en español

Debbie Orsak

Colaboradores especiales

Catalina Roig de Seiglie, Jaime Salek, Francisco Solorzano

Gerente de operaciones de medios

Peter Eddington

Cuerpo editorial

Jerald Aust, Roger Foster, Tom Robinson, John R. Schroeder

Consejo de Ancianos de la Iglesia de Dios Unida

Carmelo Anastasi, Scott Ashley, Bill Bradford, Roc Corbett, John Elliott, Darris McNeely, Mark Mickelson, Rainer Salomaa, Mario Seiglie, Rex Sexton, Don Ward, Robin Webber (director)

Puede enviar sus comentarios, preguntas o solicitudes a cualquiera de estas direcciones:

Bolivia: Casilla 8193, Correo Central, La Paz

Chile: Casilla 10386, Santiago

Colombia: Apartado Aéreo 246001, Bogotá D.C.

Estados Unidos: P.O. Box 541027, Cincinnati, OH 45254-1027

Teléfono: (001) (513) 576-9796

Fax (001) (513) 576-9795

Guatemala: Apartado Postal No. 42- F, Ciudad de Guatemala

Correo electrónico: info@ucg.org

Sitios en Internet: www.iduai.org

Contenido



4
Portada



8



14



20

El propósito de Dios para las profecías

Una considerable parte de la Biblia es profecía. Gran parte de sus libros son proféticos, incluso aquellos que normalmente no asociamos con profecía, y muchos de los más grandes siervos de Dios, incluyendo a Jesús, fueron profetas. ¿Qué desea Dios que aprendamos mediante la predicción bíblica del futuro? **4**

Dos segundos después: ¿Qué hará usted cuando llegue una gran crisis mundial?

8
En un momento de gran crisis, ¿qué se llevaría consigo? Si no se está preparando ya, aquella cosa, la más valiosa de todas, tal vez no esté a su alcance.

La próxima era de la humanidad: ¿Cómo será? . .

11
La próxima era de la humanidad está a la vuelta de la esquina, pero la gran mayoría de la gente nunca ha escuchado de ella. Y muchos que sí lo han hecho no entienden realmente de qué se trata.

A 72 horas del caos

14
¿Qué nos enseñan los desastres naturales acerca de nosotros mismos y de nuestra sociedad? ¿Son nuestros fundamentos morales lo que debieran ser?

4.000 años de Navidad

18
La Navidad es la temporada del año en que, entre otras cosas, se adorna el tradicional árbol y se cuelgan ramas de muérdago para la buena suerte. Pero puede que su origen lo sorprenda. ¿Sabía usted que una de las colonias que eventualmente conformaron la nación de Estados Unidos prohibió la observancia de esta festividad en 1659?

¿Realmente “no había lugar en la posada”? . . .

20
La gran mayoría de la gente da por sentado el relato del nacimiento de Jesús como hasta hoy se conoce: que al llegar a Belén, José y María no hallaron lugar en la posada y por eso María tuvo que dar a luz a Jesús en un establo. Pero, ¿es esto lo que realmente dice la Biblia? ¡Averígüelo usted mismo!

El propósito de Dios para las profecías

Una considerable parte de la Biblia es profecía. Gran parte de sus libros son proféticos, incluso aquellos que normalmente no asociamos con profecía, y muchos de los siervos más grandes de Dios, incluyendo a Jesús, fueron profetas. ¿Qué desea Dios que aprendamos mediante la predicción bíblica del futuro? *Por Scott Ashley*

¿Tiene alguna importancia la profecía bíblica? Casi una tercera parte de la Biblia se compone de profecías, y algunos de los libros más largos, como Isaías, Jeremías y Ezequiel, son proféticos. Muchos de sus otros libros, tales como Génesis, Salmos y las epístolas de Pablo, también contienen importantes predicciones para días futuros.

Uno de los discursos más largos de Jesucristo, registrado en Mateo 24, Marcos 13 y Lucas 21, es una extensa profecía entregada poco antes de su crucifixión. Y, desde luego, la Biblia concluye con el libro de Apocalipsis, una serie de visiones proféticas que describen el periodo que se extiende desde el comienzo de la Iglesia primitiva hasta el retorno de Jesucristo y aún más allá.

Es obvio, entonces, que la profecía es importante para Dios, pero ¿por qué? ¿Por qué a él le importa tanto? ¿Y por qué debe importarnos también a nosotros? Las Escrituras revelan varios propósitos claves para la profecía, ¡así que aseguremonos de entenderlos!

• La profecía revela quién y qué es Dios

Otra manera de expresar esto es decir que la profecía revela la grandeza y el poder de Dios, un poder tan extraordinario, que le permite revelar el futuro.

La Biblia comienza con un testimonio del magnífico poder creativo de Dios: “En el principio creó Dios los cielos y la tierra” (Génesis 1:1). Los versículos subsiguientes describen cómo Dios estableció los cuerpos

celestiales y los puso en orden, cómo separó los continentes de los océanos y cómo pobló el planeta con plantas, pájaros y criaturas marinas y terrestres, para culminar su obra creativa con los primeros seres humanos, Adán y Eva.

Muchos otros pasajes bíblicos describen el poder, la gloria y la majestad de Dios. (Para aprender más sobre este tema, descargue o solicite su copia gratuita de nuestro folleto ¿Quién es Dios?). En Isaías 42 vemos cómo el Creador fusiona su poder con su habilidad para revelar el futuro, mucho antes de que los sucesos tengan lugar:

“Así dice Dios, el SEÑOR, el que creó y desplegó los cielos, el que expandió la tierra y todo lo que ella produce; el que da aliento al pueblo que la habita, y vida a los que en ella se mueven: . . . Yo soy el SEÑOR; ¡ése es mi nombre! No entrego a otros mi gloria, ni mi alabanza a los ídolos. Las cosas pasadas se han cumplido, y ahora anuncio cosas nuevas; ¡las anuncio antes que sucedan!” (vv. 5, 8-9, Nueva Versión Internacional).

Nadie ni nada puede compararse con Dios en cuanto a poder y majestad; ¡nadie más

puede crear galaxias, estrellas y planetas con solo dar una orden! ¡Nadie más puede crear seres humanos de la nada! ¡Y nadie más puede declarar lo que sucederá en el futuro antes de que llegue ese momento!

Como seres humanos, estamos acostumbrados a pensar en tres dimensiones: anchura, altura y profundidad, y podemos entender hasta cierto punto la gran habilidad creativa de Dios en dichos aspectos con solo contemplar el mundo que nos rodea. Pero, ¿cómo encaja la profecía en todo esto?

En cierto sentido, la profecía puede considerarse como la puesta en práctica del gran poder creativo de Dios, pero en otra dimensión: la del *tiempo*, es decir, él predice el futuro y después hace que esas predicciones se cumplan cuándo, cómo y dónde a él le parezca conveniente. ¡Sus habilidades cier-

tamente sobrepasan cualquier cosa que los seres humanos son capaces de hacer!

• La profecía revela que Dios existe y que la Biblia es su Palabra revelada

A lo largo de la historia, hombres y mujeres han negado a Dios optando por creer que él no existe, pero esto no es nada nuevo. En el primer siglo, el apóstol Pablo escribió que los seres humanos “no aprobaron tener en cuenta a Dios”, ya que la aceptación de su existencia interfería con la ejecución de sus deseos egoístas y carnales (Romanos 1:28-32).

En la actualidad, sin embargo, la gente ha elevado la negación de Dios a una forma de arte — especialmente cuando se esfuerza por explicar de alguna forma la evidencia científica, tal como la increíble complejidad del

ADN (ácido desoxirribonucleico, el material genético de casi todos los organismos vivos que controla la herencia y se localiza en el núcleo de las células), y la fina calibración del universo y de nuestro planeta para que en él pueda existir la vida. (Para más información sobre este tema, solicite o descargue nuestro folleto gratuito *El supremo interrogante: ¿Existe Dios?*).

¿Cómo se las arreglan los críticos, entonces, para lidiar con la profecía bíblica? En este aspecto, pasan por alto la clara evidencia y ofrecen toda clase de razonamientos truculentos para explicarla. Pero Dios lanza este desafío a todos los que dudan de él: “Así dice el SEÑOR, el SEÑOR Todopoderoso, rey y redentor de Israel: Yo soy el primero y el último; fuera de mí no hay otro dios. ¿Quién es como yo? Que lo diga. Que declare lo que ha ocurrido desde que establecí a mi antiguo pueblo; que exponga ante mí lo que está por venir, ¡que anuncie lo que va a suceder! No tiemblen ni se asusten. ¿Acaso no lo anuncié y profeticé hace tiempo? Ustedes son mis testigos. ¿Hay algún Dios fuera de mí?” (Isaías 44:6-8, NVI).

De hecho, la historia misma es testigo de que Dios predijo muchos acontecimientos cientos y miles de años antes de que sucedieran y, llegado el momento, los llevó a cabo exactamente como lo había anunciado (vea el recuadro *¿Cuáles son algunas de las principales profecías bíblicas que ya se han cumplido?*).

Dios está tan seguro de lo que predice, que lo pone *por escrito* con mucha anticipación para que pueda ser fácilmente refutado si no sucede. No obstante, ¡una y otra vez lo que Dios ha escrito ha ocurrido tal y como él lo vaticinó! (Para aprender más sobre este tema, solicite o descargue nuestros folletos gratuitos *¿Se puede confiar en la Biblia?* y *Usted puede entender la profecía bíblica*).

La Biblia es muy distinta a muchos otros “libros sagrados” religiosos, pero una de sus mayores diferencias es que es la única que contiene cientos de profecías que ya han sido cumplidas tal como fueron registradas con muchos años de anticipación, y centenares más que todavía deben cumplirse.

En Ezequiel 33:33 Dios nos dice por qué revela el futuro a sus siervos y les ordena que lo pongan por escrito: “No obstante, cuando todo esto suceda — y en verdad está a punto de cumplirse —, *sabrán que hubo un profeta*

¿Cuáles son algunas de las principales profecías bíblicas que ya se han cumplido?

La Biblia contiene literalmente cientos de profecías que ya se han cumplido; entre éstas, decenas han estado relacionadas con el Mesías, Jesucristo, incluyendo el lugar de su nacimiento (Miqueas 5:2), el momento de su aparición pública (Daniel 9:25), la traición que sufrió a cambio del precio de un esclavo, dinero que más tarde fue invertido en la compra de una parcela (Zacarías 11:12-13; Mateo 27:6-10), y su muerte por flagelación y crucifixión (Salmos 22:16-17).

¿Cuáles son algunas de las otras profecías que históricamente ya se han cumplido?

- Israel sufriría el yugo de la esclavitud en Egipto, pero sería liberado y establecido en su tierra natal, la Tierra Prometida (Génesis 15:13-16).
- El reino de Israel sería dividido en dos reinos independientes, Israel y Judá, como resultado de los pecados de Salomón (1 Reyes 11:29-37).
- El pueblo de Israel sería derrotado, exiliado y llevado en cautividad debido a sus pecados (Deuteronomio 28:25, 36-37, 47-52).
- Nínive, ciudad capital del Imperio asirio, sería capturada y destruida (Nahum 3:1-19).
- Los antiguos egipcios perderían su condición de superpotencia regional y nunca más

reinarían sobre otras naciones (Ezequiel 29:15).

- La nación de Judá sería derrotada y llevada en exilio a Babilonia por sus pecados (Jeremías 25:11-13).
- Los judíos exiliados a Babilonia podrían volver a Jerusalén después de 70 años (Jeremías 25:11-12).
- El gobernante que permitiría a los exiliados judíos volver a Jerusalén para reconstruir la ciudad, y también su templo, se llamaría Ciro (conocido históricamente como Ciro el Grande) (Isaías 44:28, 45:1-6).
- El Imperio babilónico caería a manos de los medos (Daniel 5:25-31).
- El Imperio babilónico sería reemplazado por el Imperio medo-persa, el Imperio griego de Alejandro el Grande, y el Imperio romano (Daniel 2:31-40; 7:15-17,19; compare 8:20-22).
- Jerusalén y su templo serían destruidos poco después de la culminación del ministerio de Cristo en la Tierra (Mateo 23:34; Juan 15:20; Lucas 11:49).
- La Iglesia de Dios llevaría a cabo fielmente su misión de proclamar el evangelio a las naciones y de enseñar a quienes Dios llama todo lo que él ha ordenado (Mateo 24:14; 28:19-20).



entre ellos” (NVI).

• La profecía muestra que Dios tiene el control absoluto

Dios no solamente revela el futuro por adelantado, sino que además puede *llevar a cabo* lo que ha predicho. En Isaías 46:9-10 él afirma claramente que nadie ni nada puede siquiera compararse a su poder, y usa la profecía como ejemplo:

“Recuerden las cosas pasadas, aquellas de antaño; yo soy Dios, y no hay ningún otro; yo soy Dios, y no hay nadie igual a mí. *Yo anuncio el fin desde el principio; desde los tiempos antiguos, lo que está por venir. Yo digo: Mi propósito se cumplirá, y haré todo lo que deseo*” (NVI).

Es indiscutible que solo Dios puede hacer esto. Obviamente, algunos seres humanos pueden hacer *ciertas* predicciones acertadas —¡o apuestas afortunadas!— acerca del futuro con sus poderosos computadores de última generación (¡aunque a veces ni siquiera consiguen predecir algo tan simple como el clima en el siguiente par de días!), pero, ¿cómo podrían ellos siquiera comparar sus logros con lo que Dios es capaz de hacer?

El profeta bíblico Daniel, quien sirvió bajo los gobernantes de Babilonia y del Imperio medo-persa, dijo que Dios “quita reyes, y pone reyes” y “revela lo profundo y lo escondido” (Daniel 2:21-22). Daniel no tenía ninguna duda en cuanto a esta gran verdad acerca de Dios. Y como podemos leer en el libro bíblico que lleva su nombre, Daniel era un alto oficial y consejero real en la corte de Babilonia y sabía por experiencia personal que Dios podía quitar, restaurar y reemplazar reyes, y aún echar abajo un poderoso imperio si llegaba el momento de comenzar una nueva etapa de relevancia para la profecía bíblica.

¿Cuál es la moraleja de todo esto? *¿Que Dios tiene el control supremo y absoluto, y que puede levantar y derrocar reyes e imperios de acuerdo a su plan con tal de cumplir su propósito!*

• La profecía revela las consecuencias de la obediencia y la desobediencia

En la profecía bíblica hay un tema muy recurrente: *las acciones y decisiones tienen consecuencias*. Uno de los mayores errores que pueden cometer los individuos y las naciones es asumir que pueden actuar como les dé la gana, sin necesidad de preocuparse de las consecuencias de tales acciones.

Pablo resumió muy bien esto en Gálatas 6:7: “No se engañen: de Dios nadie se burla.

Cada uno cosecha lo que siembra” (NVI).

Dos capítulos bastante extensos de la Biblia —Levítico 26 y Deuteronomio 28— detallan claramente este punto. Los estudiantes de la Biblia por lo general se refieren a estos pasajes como “los capítulos de las bendiciones y las maldiciones”, porque describen detalladamente lo que sucede cuando una nación decide obedecer y honrar a Dios y lo que ocurre cuando, por el contrario, le da la espalda y le desobedece.

Deuteronomio 28 comienza diciendo: “Acontecerá que si oyeres atentamente la voz del Eterno tu Dios, para guardar y poner por obra todos sus mandamientos que yo te prescribo hoy, también el Eterno tu Dios te exaltará sobre todas las naciones de la tierra. Y vendrán sobre ti *todas estas bendiciones, y te alcanzarán*, si oyeres la voz del Eterno tu Dios . . .” (vv. 1-2).

El capítulo prosigue describiendo ben-

El mensaje de todos los profetas bíblicos es que si uno enmienda su camino, escucha a Dios, hace caso a sus advertencias y cambia, puede evitar los terribles tiempos profetizados que vendrán a nuestro mundo.

diciones a la agricultura y otros tipos de bonanza material, como abundancia, buena salud, respeto y prestigio nacional, victoria en las guerras, protección divina, clima favorable, riqueza nacional y mucho más.

“Pero acontecerá, si no oyeres la voz del Eterno tu Dios, para procurar cumplir todos sus mandamientos y sus estatutos que yo te intimo hoy, que vendrán sobre ti *todas estas maldiciones, y te alcanzarán*. . .”

Como es de esperarse, las maldiciones que siguen son exactamente lo opuesto de las bendiciones descritas anteriormente: deterioro de la agricultura, “confusión y fracaso en toda la obra de tus manos” (NVI), enfermedades, sequías, derrotas militares, trastornos y padecimientos mentales, opresión bajo extranjeros e invasores, desastres naturales y mucho más.

“Pues no serviste al SEÑOR tu Dios con gozo y alegría cuando tenías de todo en abundancia. Por eso sufrirás hambre y sed, desnudez y pobreza extrema, y serás esclavo de los enemigos que el SEÑOR enviará contra ti”, declara Dios (vv. 47-48, NVI). La advertencia continúa describiendo detalles gráficos y sombríos de lo que sucede cuando la civilización y los estándares morales comienzan a deteriorarse por completo, produciendo aún

más depravación. Levítico 26 presenta el mismo resultado.

Lamentablemente, los antiguos reinos de Israel y Judá no escucharon estas advertencias y son un elocuente ejemplo para naciones como Estados Unidos, Gran Bretaña, Canadá, Australia, Nueva Zelanda y otras, que han sido grandemente bendecidas por Dios pero que de manera creciente lo niegan y pisotean sus leyes y su Palabra. ¡Si se rehúsan a enmendar su camino, su destino está igualmente descrito en la profecía!

• La profecía revela la voluntad de Dios: él desea que todos reciban su don de la salvación

No hay ninguna duda de que la profecía bíblica en su mayoría es lúgubre y a veces atemorizante. Es un tema que debe hacernos pensar, por las razones que ya hemos des-

critado: Dios quiere que entendamos las dolorosas consecuencias que se producen si escogemos el camino equivocado, y las bendiciones que vienen por obedecerlo. Tal como un padre sabio advierte a sus hijos sobre el dolor que sufrirán si desobedecen, Dios nos advierte a nosotros, porque somos sus hijos.

Dios no quiere que ninguno de nosotros sufra. En Ezequiel, uno de los grandes libros proféticos de la Biblia, él dice: “Diles: Vivo yo, dice el Eterno el Señor, que *no quiero la muerte del impío, sino que se vuelva el impío de su camino, y que viva. Volveos, volveos de vuestros malos caminos; ¿por qué moriréis, oh casa de Israel?*” (Ezequiel 33:11).

Pero las profecías de la Biblia casi siempre terminan con esperanza y buenas nuevas, y esto se debe a que, como Pablo le dijo a Timoteo, Dios “*quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad*” (1 Timoteo 2:4).

¡Y la profecía bíblica revela cómo se llevará a cabo esa maravillosa verdad! Para comprender mejor este tema, solicite o descargue nuestros folletos gratuitos *¿Por qué existimos?* y *El Evangelio del Reino de Dios*, y asegúrese de leer el artículo *La próxima era de la humanidad: ¿Cómo será?*, comenzando en la página 11.

• La profecía revela el plan de Dios para la humanidad

La profecía bíblica revela que Dios está llevando a cabo un increíble plan aquí en la Tierra, ¡un plan para otorgarnos la salvación y la vida eterna en su familia divina! Exami-

nemos unas cuantas declaraciones proféticas claves de su Palabra, que nos hacen vislumbrar el maravilloso futuro que les espera a quienes le dediquen sus vidas en esta era:

“Y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor

Todopoderoso” (2 Corintios 6:18). Esto no es un concepto espiritual, ¡Dios está hablando aquí literalmente!

“Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que *cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es*. Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro” (1 Juan 3:2-3). ¡La promesa de Dios es que como hijos divinos suyos, seremos como Jesucristo glorificado!

“Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino *que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años*” (Apocalipsis 20:6). Pocos conocen esta verdad, pero el plan de Dios para nosotros ¡es que lo sirvamos como sacerdotes y que reinemos con Jesucristo cuando él establezca el Reino de Dios en la Tierra! (Para aprender más, solicite o descargue nuestro folleto gratuito *¿Por qué existimos?*).

• La profecía debe motivarnos a arrepentirnos y volvernos a Dios

En Jeremías 25:4-5 vemos que Jeremías mismo resume el mensaje de los profetas de Dios a su pueblo: “Y envió el Eterno a vosotros todos sus siervos los profetas . . . decían: *Volveos ahora de vuestro mal camino y de la maldad de vuestras obras . . .*”

Vemos que otro de los propósitos de Dios para la profecía es instar a la humanidad al *arrepentimiento*—a que nos volvamos de nuestros malos caminos y sigamos a Dios de todo corazón. El apóstol Pedro nos dice en 2 Pedro 3:9: “El Señor no tarda en cumplir su promesa, según entienden algunos la tardanza. Más bien, él tiene paciencia con ustedes, porque *no quiere que nadie perezca sino que todos se arrepientan*” (NVI).

En Jeremías 18:7-8 Dios dice. “En un momento puedo hablar de arrancar, derribar y destruir a una nación o a un reino; pero si la nación de la cual hablé se arrepiente de su maldad, también yo me arrepentiré del castigo que había pensado infligirles” (NVI).

Vemos un ejemplo de esto en la extraordinaria historia del profeta Jonás, quien fue enviado por Dios a la capital asiria de Nínive para hablarles a sus habitantes del juicio y la destrucción que pendía sobre ellos por su iniquidad. Pero Jonás detestaba a los ninivitas por su crueldad hacia su pueblo, los israelitas, y se negó a ir, escapando en dirección opuesta. Usted tal vez recuerde lo

Continúa en la página 17

¿Cómo debemos prepararnos para los críticos acontecimientos del tiempo del fin?

La Palabra de Dios contiene muchas profecías acerca de sucesos peligrosos y con mortales consecuencias que devastarán el mundo en vísperas del retorno de Jesucristo. También advierte seriamente a quienes creen en Dios y tienen oídos para oír. Note lo que Dios nos dice que hagamos, tomando en cuenta los críticos tiempos en que vivimos:

“Tengan cuidado, no sea que se les endurezca el corazón por el vicio, la embriaguez y las preocupaciones de esta vida. De otra manera, aquel día caerá de improviso sobre ustedes, pues vendrá como una trampa sobre todos los habitantes de la tierra. Estén siempre vigilantes, y oren para que puedan escapar de todo lo que está por suceder, y presentarse delante del Hijo del Hombre” (Lucas 21:34-36, NVI).

“Estad alerta, velad; porque no sabéis cuándo es el tiempo señalado. Es como un hombre que se fue de viaje, y al salir de su casa dejó a sus siervos encargados, asignándole a cada uno su tarea, y ordenó al portero que estuviera alerta. Por tanto, velad, porque no sabéis cuándo viene el señor de la casa, si al atardecer, o a la medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer” (Marcos 13:33-35, La Biblia de las Américas).

“Ellos se mantienen alerta porque no saben si el dueño de la casa va a llegar en la tarde o en la mañana, a media noche o en la madrugada. De igual modo, ustedes deben estar alerta, pues yo podría venir de repente y encontrarlos durmiendo. Lo que les digo a ustedes, se lo digo a todo el mundo: ¡Estén siempre alerta, vigilen todo el tiempo!” (Marcos 13:35-37, Traducción en Lenguaje Actual).

“Por tanto, no durmamos como los demás, sino velemos y seamos sobrios. Pues los que duermen, de noche duermen, y los que se embriagan, de noche se embriagan. Pero nosotros, que somos del día, seamos sobrios, habiéndonos vestido con la coraza de fe y de amor, y con la esperanza de salvación como yelmo. Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo, quien murió por nosotros para que ya sea que velemos, o que

durmamos, vivamos juntamente con él. Por lo cual, animaos unos a otros, y edificaos unos a otros, así como lo hacéis” (1 Tesalonicenses 5:6-11).

“Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído; y guárdalo, y arrepíentete. Pues si no velas, vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti” (Apocalipsis 3:3).

La Palabra de Dios nos entrega abundantes instrucciones a fin de prepararnos espiritualmente para estos acontecimientos: “no durmamos. . . velemos y seamos sobrios. . . [vístanse con] la coraza de fe y de amor y con la esperanza de salvación como yelmo. . . estén siempre vigilantes. . . alerta. . . oren para que puedan escapar de todo lo que está por suceder. . . oren. . . arrepíentense. . .”

El apóstol Pablo describe vívidamente la actitud, el enfoque y la predisposición de la humanidad en los tiempos del fin: “Debes saber también que en los últimos días, antes de que llegue el fin del mundo, la gente enfrentará muchas dificultades. Habrá gente egoísta, interesada solamente en ganar más y más dinero. También habrá gente orgullosa, que se creará más importante que los demás. No respetarán a Dios ni obedecerán a sus padres, sino que serán malagradecidos y ofenderán a todos. Serán crueles y violentos, no podrán dominar sus malos deseos, se llenarán de odio, dirán mentiras acerca de los demás, y odiarán todo lo que es bueno. No se podrá confiar en esos orgullosos, porque actuarán sin pensar. En vez de obedecer a Dios, sólo harán lo que les venga en gana” (2 Timoteo 3:1-4, TLA).

Al fin de esta era, hombres y mujeres serán extremadamente egoístas y centrados en sí mismos. Se cegarán ante las crecientes señales de peligro a su alrededor, y serán tomados por sorpresa. Si no seguimos las instrucciones de Dios de mantenernos sobrios, vigilantes y en guardia, correremos el riesgo de dormirmos y no estar espiritualmente preparados —y por lo tanto, ¡debemos sufrir las consecuencias de nuestra desidia!

(Este recuadro ha sido adaptado de nuestro *Curso Bíblico* gratuito. Usted puede descargar las lecciones o solicitarlo en iduai.org).



Dos segundos después:

¿Qué hará usted cuando llegue una gran crisis mundial?

En un momento de gran crisis, ¿qué se llevaría consigo? Si no se está preparando ya, aquella cosa, la más valiosa de todas, tal vez no esté a su alcance. **Por Darris McNeely**

De pronto, se ve forzado a evacuar su habitación de hotel en suelo extranjero y solo tiene unos segundos para levantarse, ponerse algo de ropa y salir. Usted no sabe si regresará, ni qué le espera en la calle. ¿Qué se llevará con usted? Más de lo que usted jamás podrá imaginarse.

Yo tuve que enfrentarme a esta disyuntiva en Amán, Jordania, en noviembre de 2005, cuando un grupo de terroristas atacó con explosivos tres hoteles cercanos al nuestro. Éste no fue atacado, pero no teníamos forma de saberlo en aquel momento. A las 11:00 p.m. me despertó un fuerte golpe en mi puerta, y los gritos de un empleado del hotel que apremiaba a los huéspedes para que despertaran, se vistieran y salieran a la calle. Sin saber qué pasaría, todo lo que pudimos hacer fue ponernos rápidamente algo de ropa y salir.

En una emergencia similar, ¿qué se lleva-

ría consigo? Quizás usted se haya hecho la pregunta “¿qué haría yo en caso de?”, para determinar qué cosas son las más valiosas e importantes en su vida. En mi caso, aquella noche tuve solo unos pocos segundos para contestar tal pregunta. En ese momento me pareció fácil: tomé mi pasaporte y mis pasajes de avión. No sabía si regresaría a mi habitación de hotel, y tenía una reserva para viajar a casa el día siguiente. ¡Lo único que quería era estar en ese vuelo!

La pregunta de qué se llevaría con usted si tuviese que arrancar de su casa con solo unos segundos de advertencia es algo que se debe contemplar a un nivel más profundo. Lo más seguro es que se lleve algo irremplazable o que valore más que cualquier otra cosa. Algunas personas dicen que se llevarían una Biblia. Otras dicen que se llevarían sus álbumes de fotos familiares, que jamás podrían ser reemplazadas. Puede que esto haya cambiado en esta era de fotos digitales — quizá

ahora muchos se llevarían su computador portátil o su teléfono inteligente.

Entonces, ¿qué se llevaría con usted durante tales circunstancias?

Aunque el objeto físico que se lleve dirá algo acerca de lo que usted valora, es importante darse cuenta de que si tal momento se presenta, lo único que todos llevaremos con nosotros al huir durante una emergencia será la escala de valores según la que vivimos: *¡nuestro carácter!*

Cuando un momento así nos sorprende, somos lo que somos: la suma de todas nuestras experiencias y decisiones, y esto determinará cómo reaccionamos frente a una crisis.

Nuestro carácter —justo o no— es lo que nos llevaremos con nosotros cuando tengamos una prueba o situación de emergencia. El tipo de persona que somos determina cómo nos manejamos en un momento de extrema tensión.

Esta cualidad intangible será de crucial importancia para enfrentar la llegada de tiempos de aflicción nunca antes vistos, y respecto a los cuales la Biblia hace claras advertencias: la Gran Tribulación y el Día del Señor, los que de acuerdo a la profecía

tendrán lugar en este mundo justo antes de la segunda venida de Jesucristo.

“Veamos y seamos sobrios”

El apóstol Pablo les advirtió a sus seguidores cristianos acerca de esto en un pasaje profético, que tal vez sea el más claro y convincente de todos los que él escribió: “Pero acerca de los tiempos y de las ocasiones, no tenéis necesidad, hermanos, de que yo os escriba. Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche; que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán.

“Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón. Porque todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas. Por tanto, no durmamos como los demás, sino veamos y seamos sobrios. Pues los que duermen, de noche duermen, y los que se embriagan, de noche se embriagan.

“Pero nosotros, que somos del día, seamos

mundial, arrastrando consigo el estilo de vida al que todos nos hemos acostumbrado. Puede que se tomen acciones sin precedentes para mantener la economía funcionando, y podríamos ver un realineamiento masivo de naciones y de la economía internacional en una sola autoridad centralizada, con amplia cooperación de todos. Lo que al principio parecerá benigno para muchos, se convertirá en un poder opresivo y controlador que traerá como resultado el período más difícil de la humanidad.

En la Biblia hay profecías específicas que describen los eventos de este período como muy repentinos y a una escala jamás vista en ninguna otra era de la historia (Daniel 12:1).

Y como Pablo lo describió, estos acontecimientos vendrán súbita e inesperadamente, “como ladrón en la noche”. Encontrar a un ladrón en la noche es simplemente aterrador. Un hecho de esta naturaleza se presenta sin advertencia e inmediatamente pone a prueba nuestra determinación, valentía, preparación e ingenio, y nuestra reacción dependerá de cuanto nos hayamos preparado de antemano para tal eventualidad.

La vida que comienza dos segundos después de un evento inesperado será vivida de acuerdo a cierto elemento que mora dentro de nosotros, algo llamado carácter.

sobrios, habiéndonos vestido con la coraza de fe y de amor, y con la esperanza de salvación como yelmo. Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo, quien murió por nosotros para que ya sea que veamos, o que durmamos, vivamos juntamente con él” (1 Tesalonicenses 5:1-10).

Aquí, en este conocido pasaje, Pablo enfatiza que debemos estar preparados. Cuando menos se espere, y cuando las cosas parecieran normales en un período de aparente paz y seguridad, Dios enviará al mundo una gran tribulación en un futuro tiempo de juicio. Inesperadamente, como un ladrón en la noche, el mundo se transformará rápida y dramáticamente en algo muy distinto, nunca antes visto en ningún período de la historia.

¿Qué podría desencadenar algo así? Quizá sea un ataque terrorista que provoque una reacción súbita y más violenta de lo esperado por parte de alguna nación muy poderosa, conduciendo a una guerra masiva que involucre a muchas naciones.

O tal vez sea un colapso financiero que amenace con el desplome de la economía

¿Qué hacer, entonces, cuando ocurra algo de esta magnitud?

¿Qué tan grave podría llegar a ser la situación?

Hay toda una industria que se enfoca en este tipo de emergencias y que ayuda a la

gente a prepararse por si ocurre una catástrofe. Se pueden construir búnkeres y abastecerlos de comida, agua y otro tipo de cosas para (ojalá) permitirles a las personas sobrevivir un tiempo de crisis.

Estas recomendaciones van mucho más allá de las medidas rutinarias y lógicas ante la posibilidad de un huracán, tornado, terremoto u otro fenómeno climático de envergadura. Obviamente, uno debe tomar precauciones para aguantar unos días de inconveniencias debido a un apagón eléctrico o a los daños causados por un desastre natural, pero pensar en prepararse para soportar una crisis grave, como un ataque nuclear, es otra cosa. ¿Es siquiera posible estar completamente preparados para algo así?

Unos años atrás se publicó una obra ficticia que llevaba el título *A Second Later* [Un segundo después] y que relataba la historia hipotética de un arma de pulso electromagnético (PEM) que es detonada sobre Estados Unidos, cortando toda la electricidad. En el escenario del libro, todo aquello que necesita corriente eléctrica para funcionar es destruido por el PEM de una bomba nuclear detonada en cierto punto de la atmósfera. El PEM no causa daño directo a la vida biológica, pero destruye por completo la red eléctrica y todo lo que está conectado a ella, y todo aquello que funciona con electricidad.

La historia es ficticia, pero basada en hechos perfectamente factibles. Expertos científicos y militares han advertido desde hace mucho que esto es posible y que se deben tomar precauciones anticipadamente para confrontar tal ataque. En teoría, toda nación que posea una bomba nuclear, y los medios para enviarla, podría provocar algo así.

“Un segundo después” relata lo que ocurre en la vida de un pequeño pueblo en Carolina del Norte (Estados Unidos) después de que un arma de PEM es detonada. En los primeros treinta días, más de la mitad de los habitantes del pueblo muere de inanición por falta de alimentos; los vehículos motorizados no funcionan porque sus circuitos eléctricos están arruinados; los camiones no pueden repartir comida; la comida refrigerada ya ha sido consumida o se ha descompuesto, y no se puede producir más porque los tractores no pueden labrar, plantar ni cosechar, y la red eléctrica está destruida.

Sin electricidad, los medicamentos vitales se acaban pronto y no pueden ser reemplazados. Uno de los personajes del libro muere en unas pocas semanas cuando su suministro de insulina, que no ha sido refrigerado, pierde su efectividad. La gente que toma medica-





mentos para el corazón o drogas potentes para controlar otras enfermedades, sufre inimaginablemente cuando se le acaban sus medicamentos. Todo el sistema de salud se viene abajo, con fatales consecuencias.

En la historia, la estructura social se desmorona: las personas matan para sobrevivir; grandes pandillas desenfrenadas comienzan a vagabundear por las calles, saqueando para conseguir alimentos; las ciudades se ven forzadas a movilizar a sus habitantes armados para poder protegerse. Es hermano contra hermano, vecino contra vecino.

La novela pinta un retrato sombrío y gráfico de lo que podría pasar en caso de que tal ataque ocurriese en nuestro mundo moderno. Sin electricidad, la civilización tal como la conocemos tendría un fin abrupto y espantoso. La muerte por hambrunas, enfermedades y conflictos ocurriría dentro de unas cuantas semanas, y los escenarios apocalípticos que se ven en las películas se harían realidad.

Dos segundos después

El libro es titulado *Un segundo después* para ilustrar el hecho de que un segundo después de que un evento similar a un “ladrón en la noche” tiene lugar, todo cambia. La vida que una vez conocimos ya no existe y uno tiene que buscar a tientas la manera de salir adelante. La vida que comienza en el siguiente segundo, dos segundos después de la crisis, será vivida de acuerdo a cierto elemento que mora dentro de nosotros, algo llamado *carácter*. Éste trasciende cualquier cosa física que pueda definirnos. El carácter proviene del espíritu y no se puede ver ni medir con ninguna de nuestras posesiones materiales.

Esa noche en Amán, cuando tuve que salir de la habitación del hotel por una amenaza de bomba, tomé el pasaporte y los pasajes de avión. En aquella abrupta emergencia me llevé estas cosas que eran físicas, útiles y prácticas.

Pero cuando ocurra un evento de la categoría descrita por Pablo como “un ladrón en la noche”, los elementos tangibles no serán suficientes.

Vamos a necesitar algo muy distinto para sobrevivir a tal experiencia. La vida será tan precaria, con un equilibrio tan frágil, que exigirá que actuemos y demostremos nuestra valentía espiritual y nuestro ingenio. La supervivencia dependerá de una capacidad espiritual que haya sido previamente desarrollada mediante decisiones conscientes para actuar y vivir de manera correcta, según

las sagradas enseñanzas de nuestro Creador.

El apóstol Pedro describió exactamente lo que se debe hacer: “Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¿cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán! Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia” (2 Pedro 3:11-13).

En los versículos anteriores, Pedro había desacreditado a los burladores que decían que tales cosas nunca ocurrirían (2 Pedro 3:3-7), refiriéndose al tiempo de Noé y al diluvio que Dios envió para enjuiciar a un mundo malvado que se rehusó a aceptar su conocimiento santo. Y el abandono deliberado de Dios y su camino constituye la principal razón para los eventos que vendrán.

Tiempos como éstos

Vivimos en tales tiempos. El conocimiento de Dios está siendo rechazado a un ritmo tan rápido en el debate público, que quienes hemos vivido lo suficiente como para haber conocido una era distinta, en la cual la mayoría apoyaba una moralidad basada en Dios (aunque solo fuera de los dientes para afuera), estamos impactados.

Después de los recientes fallos de la Corte Suprema de Estados Unidos en cuanto al matrimonio entre personas del mismo sexo, un joven colega me dijo: “Ahora por fin entiendo por qué la gente de su generación está tan enfurecida con los cambios en el tema del matrimonio entre personas del mismo sexo. Ustedes han vivido lo suficiente para haber presenciado una era distinta, cuando esto no era aceptado de manera general por el público”.

El mundo actual se encamina rápidamente al extremo en que hablar sobre el conocimiento de Dios tal como ha sido registrado en las Escrituras será considerado no solo anticuado e irrelevante, sino que además, “intolerante” y “degradante”. Se acerca el momento en el cual hablar de lo que Dios simplemente enseña en la Biblia será tan mal visto, que quienes lo hagan o lo defiendan serán silenciosamente perseguidos.

Pedro exhorta a quienes escuchan —aquellos que vivan en el tiempo profético del fin— a ser personas de comportamiento santo y carácter divino. Hay un mundo nuevo que viene, donde solo morará la justicia. El puente a ese mundo, durante los tiempos catastróficos que vienen, será cruzado por

aquellos que se hayan vestido de fe, virtud, entendimiento, dominio propio, constancia, devoción a Dios, afecto fraternal y amor (2 Pedro 1:5-7).

El mensaje que ofrecemos en *Las Buenas Noticias* es simple y directo: ¿cómo puede usted prepararse para algún peligroso evento futuro, como aquel profetizado en las Escrituras? *Poniendo su vida en orden ahora*. Estudie su Biblia para descubrir la forma en que Dios desea que usted viva y el estilo de vida que él aceptará durante los difíciles tiempos que se avecinan. Convierta a Dios y su verdad en el ancla y refugio en su vida diaria, y confíe plenamente en que Dios lo escudará y protegerá en el día de prueba.

Observe y comprenda

¿Estudia usted las profecías bíblicas y está interesado en los eventos de los tiempos del fin? ¿Observa usted este mundo actual y ve como las cosas están escalando hasta reventar en una nueva crisis, quizás la crisis que marcará el fin de esta era, y se pregunta si será digno de escapar de los eventos de los últimos días (Lucas 21:36) y ser salvo mediante la gracia de Dios? Probablemente así sea, y es por eso que usted lee *Las Buenas Noticias* y ha leído este artículo hasta aquí.

De ser así, escuche con cuidado lo que dice Pedro. Él escribe que la palabra profética es segura “y a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que ilumina en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones” (2 Pedro 1:19).

Las profecías debieran motivarlo a caminar bajo la luz de la Palabra de Dios, produciendo un cambio en su vida que le permita navegar en este malvado mundo actual y lo prepare para el intenso período de juicio que se avecina.

¿Qué tipo de persona deberemos ser usted y yo? Tendremos que ser capaces de discernir lo que es santo en un mundo donde tal cosa es menospreciada por algunos y no comprendida por la mayoría. Esta es la única manera de poder estar preparados para lo que ciertas profecías claves vaticinan.

Lo único que nos servirá de ayuda cuando comience el tiempo de prueba será el carácter y los valores que tengamos. Eso es lo único valioso que podremos llevar con nosotros cuando contemos con solo un instante para decidir y, dos segundos después, comencemos a enfrentar la realidad de un mundo muy diferente. ¡Un carácter justo es lo único que nos ayudará! **BN**

LA PRÓXIMA era de la humanidad: ¿Cómo será?

La próxima era de la humanidad está a la vuelta de la esquina, pero la gran mayoría de la gente nunca ha escuchado de ella. Y muchos que sí lo han hecho, no entienden realmente de qué se trata.

Por Bill Bradford

Últimamente abundan las malas noticias respecto al futuro de la humanidad. Con frecuencia se citan estudios que afirman que nuestros días están contados, ya sea por un inminente peligro aquí u otro por allá. Algo tiene que suceder, y pronto. Los expertos nos dicen que las esperanzas de que la humanidad pueda sostener indefinidamente su actual estándar de vida y continúe mejorando las condiciones de los más pobres no son alentadoras.

Pero, ¿qué pensaría usted si le dijéramos que cierta fuente muy confiable promete que la raza humana sí sobrevivirá, y no solo eso, sino que prosperará como nunca antes lo ha hecho?

Examinemos lo que dice esta fuente: los desiertos serán increíblemente productivos; toda la gente tendrá terrenos donde vivir y podrá usarlos para prosperar junto a sus familias; ya no habrá guerras; el crimen ya no existirá, y las enfermedades serán erradicadas.

El fracaso de los esfuerzos humanos

¿No cree que esto sea posible? ¡Piense de nuevo, porque sí lo es! La próxima era del hombre será un periodo sin parangón, que desde el Huerto de Edén la humanidad



nunca ha experimentado. Esto parece absolutamente imposible, y efectivamente lo es si se encarga al hombre la tarea de hacerlo realidad. Después de todo, la historia de la humanidad ha visto el surgimiento y colapso de innumerables civilizaciones, a pesar de las promesas de solucionar los problemas de previas generaciones.

Y es que la solución a los problemas de la humanidad no ha sido una verdadera prioridad para la mayoría de las civilizaciones, ya que éstas siempre han estado basadas

en individuos hambrientos de poder que persiguen sus propias visiones utópicas, manteniéndose a la cabeza y ejerciendo un férreo control. La minoría se beneficia, mientras la mayoría sufre.

En tiempos más recientes, las democracias occidentales han prometido igualdad para todas las personas y con ello han alimentado las esperanzas de un futuro próspero. Pero ese futuro de abundancia es ahora muy improbable: el mundo libre y la vida tal como la conocemos cambiarán muy pronto, y no será para mejor, al menos no en el corto plazo.

La próxima era será única en la historia de la humanidad

La Biblia explica que habrá una era de mil años —conocida por muchos como “el Milenio”, que quiere decir “mil años”— que será completamente distinta a todo lo visto hasta ahora.

Estos mil años brindarán a la humanidad todo aquello con lo que hasta ahora solo ha podido soñar. Y aunque nos esforcemos por alcanzarla, esta próxima era no será el resultado del esfuerzo humano, sino que será establecida por Dios para nosotros y demostrará que su camino es, después de todo, el correcto.

El apóstol Juan registró su visión de este tiempo futuro, que vendrá después del regreso de Cristo, en Apocalipsis 20: “Vi a un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo, y una gran cadena en la mano. Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años; y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años; y después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo” (vv. 1-3).

Como hemos dicho, este escenario solo será realidad después de que Jesucristo haya regresado a la Tierra, como él prometió. Apocalipsis 11:15 dice que al sonido de la séptima trompeta (de un total de siete), los reinos de este mundo serán suyos. Más adelante vemos una descripción de Jesucristo en el monte de Sion con las primicias de Dios a su lado, “los que siguen al Cordero por dondequiera que va” (Apocalipsis 14:1-5).

Luego leemos que un mensaje de advertencia es enviado a las naciones del mundo, anunciando que “Babilonia” está a



punto de caer (v. 8). Este nombre simboliza un gran sistema gubernamental y religioso basado en la antigua Babilonia, que ejerce un gran control en todo el mundo y que, según la Biblia, será liderado por Satanás mediante el engaño. Apocalipsis 16 habla de siete copas, las que simbólicamente contienen las plagas finales que serán derramadas sobre el corrupto sistema que controla a las naciones, y describe estas plagas.

En el capítulo 19 se habla de los ejércitos de las naciones, comandados por un individuo llamado “la bestia”, quien es la cabeza del sistema babilónico. Se le describe movilizándose hacia Jerusalén, donde él y sus tropas intentarán derribar a Jesucristo. Por supuesto, estos ejércitos serán destruidos y Jesucristo comenzará entonces a reinar sobre las naciones de la Tierra.

les dará la autoridad de ejercer juicio, por ser leales y fieles seguidores de Jesucristo y por haberse rehusado a transar con el camino de vida que Dios les reveló, incluso arriesgándose voluntariamente a perder sus vidas.

El libro de Daniel también predijo que a los santos —es decir, los que hayan sido santificados y apartados, los verdaderos siervos de Dios— se les daría un reino literal: “. . . el reino, y el dominio y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo, cuyo reino es reino eterno, y todos los dominios le servirán y obedecerán” (Daniel 7:27).

Las personas fieles que reinen con Cristo sobre todas las naciones durante aquel tiempo, habrán tenido que vencer al mundo en esta era. Tal como Jesús promete: “Al que

Cristo y sus leyes durante su gobierno de justicia.

La primera y la segunda resurrecciones

Regresando a Apocalipsis 20, se nos dice en el versículo 6: “Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años”.

Los santos, que también son llamados *las primicias de Dios*, serán resucitados a vida espiritual inmortal en lo que la Biblia llama “la primera resurrección”. Pero si hay una primera resurrección, ¿significa entonces que hay otras que le siguen?

El libro de Apocalipsis continúa exponiendo una increíble verdad, que muy pocos comprenden.

El versículo 5 responde a la pregunta de qué ocurrirá después del Milenio. El “resto de los muertos” vivirá nuevamente en un periodo de juicio, en el cual tendrá la oportunidad de conocer a Dios y su Palabra. Increíblemente, las personas que no hayan oído o comprendido lo suficiente acerca de la verdad de Dios, no habiendo sido llamados en esta era, serán llamados en una era futura — específicamente, cuando los mil años hayan concluido.

Una vez resucitados, se pararán frente al Eterno, y los libros de la Biblia serán abiertos para ellos (vv. 11-12), lo que significa que por fin podrán comprender las Escrituras. En esta era actual el entendimiento correcto de los libros de la Biblia ha sido limitado, por lo que aquella será la oportunidad de oír y comprender para todos aquellos que nunca hayan escuchado acerca del plan de salvación.

Las Escrituras hablan de los resucitados en la primera resurrección, mil años antes, diciendo que “la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos”, pero aquí, refiriéndose a la segunda resurrección, dice otra cosa. Estas personas, que serán la gran mayoría de quienes hayan vivido a lo largo de la historia, son resucitadas como seres humanos físicos, aún sujetos a sufrir una segunda muerte si toman malas decisiones. Pero también podrán arrepentirse y volverse a Dios, y recibir el mismo don de la vida eterna entregado a quienes resucitarán en la primera resurrección.

Satanás es soltado —¿por qué?

Apocalipsis 20 también menciona que el diablo será soltado al final del Milenio, lo cual es un enigma para muchos: “Cuando los



A los leales seguidores de Jesucristo se les dará la autoridad de ejercer juicio, por haberse rehusado a transar con el camino de vida que Dios les reveló.

Sin embargo, hay una cosa que aún debe ocurrir antes de que Jesucristo pueda gobernar eficazmente: el diablo será encarcelado, tal como leímos en Apocalipsis 20, para así eliminar su influencia sobre la humanidad durante el resto del período milenario.

Un período literal de mil años

Los siguientes versículos mencionan los mil años y describen las condiciones específicas que existirán durante ese período.

Apocalipsis 20:4 se refiere a aquellos que se sentarán en tronos, diciendo que vivirán y reinarán con Cristo durante el Milenio. Se

venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones . . . [y] al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono” (Apocalipsis 2:26; 3:21).

Solo aquellos que no se conformen a los caminos de este mundo, sino que venzan al mundo por medio de Jesucristo, serán quienes se “sentarán en tronos” y juzgarán (o gobernarán) la Tierra con él.

Solo aquellos que estén viviendo según los mandamientos de Dios ordenados en la Biblia, obedeciendo sus leyes, estarán calificados para administrar el gobierno de

mil años se cumplan, Satanás será suelto de su prisión, y saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de reunirlos para la batalla; el número de los cuales es como la arena del mar” (vv. 7-8).

El versículo 9 dice: “Y subieron sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada; y de Dios descendió fuego del cielo, y los consumió”.

¿Qué está pasando aquí? ¿Por qué permite Dios que Satanás salga del pozo del abismo, donde fue confinado mil años antes, para que vaya a engañar a las naciones nuevamente?

El panorama se aclara cuando uno se da cuenta de que en ese momento el mundo habrá estado libre de la presencia del diablo durante los mil años de su encierro. Las personas que estén vivas al inicio del Milenio habrán pasado por la espantosa tribulación al fin de nuestra era, y formarán el cimiento de la población mundial durante ese período de mil años.

Las personas que nazcan y vivan durante este tiempo no sabrán lo que es el gobierno y el engaño del diablo sobre el mundo —solo sabrán lo que otros les cuenten al respecto—, y las generaciones que nazcan durante este período de mil años únicamente conocerán el mundo de Dios.

Un mundo en perfecta paz

Algunas de las grandes profecías sobre el Milenio registradas en Isaías 2:2-4 nos proporcionan una idea más clara de cómo será tal periodo: “Acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa del Eterno como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados, y correrán a él todas las naciones. Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte del Eterno, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas”.

Una vez que el Milenio comience, no habrá enseñanzas ni religiones falsas. La gente conocerá bien los caminos de Dios y los aplicará gustosamente.

Este período de tiempo será extraordinario: mil años de paz ininterrumpida. Se les enseñará a los pueblos las leyes de Dios, y la gente disfrutará los frutos y la prosperidad del Reino de Dios y sus caminos.

En la Biblia encontramos una magnífica descripción de algunos animales salvajes que no dañarán a la gente ni se alimentarán de animales más débiles, como siempre ha sido el caso. El famoso pasaje “Morará el

lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará . . . el león como el buey comerá paja”, describe escenas literales de un mundo en paz (Isaías 11:6-8) y de la armonía que habrá entre los seres humanos, que se ve claramente en el siguiente versículo.

El versículo 9 concluye: “No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque la tierra será llena del conocimiento del Eterno, como las aguas cubren el mar”.

El diablo comandará una gran rebelión

Pero, ¿por qué permitirá Dios que el diablo salga a confundir nuevamente a las naciones? Consideremos esto: el mundo se verá libre por primera vez de sus ardides. Durante mil años, la humanidad no conocerá ni las mentiras ni los caminos torcidos de Satanás. Esto es algo muy positivo, pero como este será un tiempo de salvación para todos los seres humanos y el propósito de Dios es que estén en su Reino para siempre, ellos deberán aprender a escoger el camino correcto cuando se vean confrontados a la tentación o el engaño.

¿Serán capaces de resistir? ¿Por supuesto que sí! Sin embargo, tal como la gente en la actualidad, muchos no podrán contrarrestar la atracción que el diablo ejercerá sobre sus deseos egoístas elementales. Si una persona no ha tomado la firme decisión de escoger el amoroso camino de Dios en cada instancia, obedeciendo su ley, será susceptible a este tipo de tentación y engaño. Obviamente, algunas personas en ese tiempo no tomarán la decisión correcta de ser fieles a Dios y a Jesucristo.

¿En qué consistirá ese engaño? Probablemente Satanás usará la mismas palabras que le dijo a Eva para ponerla en contra de Dios, tal vez algo así: “Dios no te está diciendo todo. Tú puedes obtener muchísimo más si solo me sigues a mí y haces las cosas a mi manera”.

La gente será influenciada por estos pensamientos, llenándose de ira y rebelándose en contra del buen gobierno de Dios. Los seres humanos se convencerán de que les puede ir mejor por su propia cuenta.

La rebelión en contra del reino de justicia de Dios se propagará entre una significativa parte de la población. La Biblia se refiere a éstos como Gog y Magog, y compara su rebelión internacional a una gran fuerza que se reunirá en contra del gobierno de Cristo a principios del Milenio (vea Ezequiel 38-39). Pero el plan de Satanás para Gog y Magog fracasará, tal como ha fracasado su intento de destruir la obra redentora de

Dios en la actualidad. El camino de Dios es el que mejor funciona. El camino egoísta de la competencia solo acarrea violencia y produce daño a todos. Dios no tendrá otra opción que destruir misericordiosamente a aquellos que se rebelen en su contra.

Preparaciones para la segunda resurrección

A estas alturas, el diablo será removido permanentemente para que nunca más engañe ni tiente a nadie. Solo entonces Dios podrá ejecutar la siguiente etapa de su plan; la Tierra será restaurada y convertida en un hermoso huerto, que producirá abundante alimento para los miles de millones que volverán a vivir en el período de la segunda resurrección mencionado anteriormente.

Cuando ellos resuciten a la vida, la verdad de Dios les será muy fácil de entender y podrán aprender los caminos del Eterno y creer libremente en ellos, sin las maquinaciones del diablo para disuadirlos. En su vida anterior ellos ya habían experimentado sus artimañas y mentiras; ahora tendrán su primera oportunidad —no la segunda— de obtener la salvación, tal como otros que los precedieron.

El Milenio que se avecina será un período muy emocionante para el hombre. La era en la cual vivimos actualmente acabará en un rotundo fracaso, pero en la siguiente era la humanidad por fin alcanzará la paz y prosperidad gracias al liderazgo justo y amoroso de Jesucristo. Las barreras para alcanzar el éxito serán eliminadas, incluyendo la influencia de Satanás.

Usted debe saber que la próxima era será un paso vital en el plan de Dios para traer la salvación a toda la humanidad, cuyo advenimiento se celebra mediante la observancia de la Fiesta de los Tabernáculos ordenada en la Biblia.

La Iglesia de Dios Unida, que publica esta revista, observa esta fiesta que ha sido ordenada por Dios como anticipo de esa era venidera de paz y prosperidad. Nosotros creemos que la observancia de la Fiesta de los Tabernáculos es necesaria, porque nos ayuda a prepararnos para el rol que Jesucristo nos está ofreciendo. Él desea que seamos reyes y sacerdotes y reinemos con él, a fin de convertir al mundo en el lugar que debiera ser.

¿Está usted preparándose para la próxima era? **BN**



A 72 horas del caos

¿Qué nos enseñan los desastres naturales acerca de nosotros mismos y de nuestra sociedad? ¿Son nuestros fundamentos morales los que debieran ser? *Por Gary Petty*

En el año 2005 trabajé como voluntario en un albergue para damnificados por el huracán Katrina. Allí tratábamos de consolar a personas confundidas, hambrientas y asustadas que habían sido rescatadas desde los techos de sus casas en Nueva Orleans y luego llevadas a San Antonio, Texas (Estados Unidos).

En dicho albergue divisé a una joven sentada en un catre de campaña, con la mirada perdida. Visiblemente conmocionada, hacía caso omiso al tumulto a su alrededor, así que me agaché y le pregunté si podía ayudarla. Ella me miró angustiada y preguntó: “¿Dónde está mi bebé?”

Nunca supe lo que ocurrió con aquella mujer, ni si encontraron a su bebé. Desde entonces, a menudo medito en cómo la vida de una persona puede degradarse súbitamente por la fuerza destructiva de los desastres naturales. Sin embargo, más inquietante aún es la forma en que los seres humanos se degradan mutuamente. Veamos cómo adoptar una perspectiva correcta.

Los desastres revelan la frágil fachada de la civilización

Nuestro trabajo en aquel centro de acogida para víctimas del huracán Katrina fue toda una cátedra sobre la frágil fachada de la civilización y cómo ésta encubre el caos que puede estallar en cualquier momento. Pude ver el extraordinario ejemplo de muchos voluntarios que simplemente se presentaban para colaborar, a veces sin supervisión, a fin de descargar los camiones con agua y alimentos, armar camas y ayudar a los cansados y hambrientos damnificados.

No obstante, era imposible estar completamente preparados para el drama humano que comenzaba a desarrollarse en el alber-

gue. Como habían perdido sus casas y posesiones, los damnificados eran transportados a los refugios, donde se quitaban la ropa inmunda que llevaban para luego darse una ducha y escoger prendas entre las pilas de ropa usada que la gente había donado. Posteriormente se les entregaba una botella de agua y una porción de pizza.

Pero a pesar de todos los esfuerzos por

había recibido la orden de no permitir la entrada a ningún damnificado. Un pequeño grupo de hombres exigió frazadas para sus hijos que tenían frío, pero el oficial se rehusó a dárselas. El enfrentamiento se intensificó y amenazaba culminar violentamente, pero uno de los trabajadores voluntarios intervino para explicar que las frazadas eran usadas y tendrían que ser examinadas para descartar



Los desastres naturales nos permiten vislumbrar lo frágil que es la fachada de la civilización. Debajo de una delgada capa yace un polvorín de caos a punto de estallar.

satisfacer las necesidades humanas básicas, reinaba el caos. La gente se sentía desorientada, confusa y disgustada: “¿Dónde estoy?” “¿Por qué fallaron los diques?” “¿Por qué nos han engañado los gobiernos estatales y federales?” “¿Cuándo voy a volver a mi casa?” “¿Dónde está mi bebé?”

En una de estas instancias, un oficial de policía, que custodiaba un depósito de provisiones donde había montones de frazadas,

una posible contaminación de piojos.

En otra ocasión, recibí la llamada de una funcionaria gubernamental que coordinaba un albergue en otra ciudad. Con voz temblorosa me contó que algunos damnificados habían conseguido armas y se temía la posibilidad de un motín. El comportamiento civilizado no tardó en desaparecer tan pronto se agotaron las provisiones básicas para la supervivencia: agua, alimento, vestido y

refugio.

¿Cuánto tardarían nuestros vecinos en atacarse mutuamente si fallara la electricidad por una semana, y no hubiera esperanza de solución al problema? ¿Qué tan pronto recurriría la gente al robo y a la violencia si hubiera una crisis económica como la Gran Depresión de los años 30?

Los desastres naturales nos permiten vislumbrar lo frágil que es la fachada de la civilización. Debajo de una delgada capa yace un polvorín de caos a punto de estallar. Cada día vemos la vulnerabilidad de esa capa, que se manifiesta en los crímenes, el violento mundo de la entretención, las guerras, la eutanasia y muchos otros ejemplos de la forma en que los seres humanos se degradan unos a otros. En situaciones estresantes, el desprecio hacia los demás puede desembocar en una violenta anarquía.

En un estudio realizado hace unos años en Gran Bretaña, se concluyó que dicho país estaba “a solo nueve comidas de la anarquía”. Un artículo en el periódico británico *Daily Mail* [Correo diario] estimó que solo tomaría “nueve comidas, es decir, tres días completos sin comestibles en los supermercados, para que la ley y el orden empezaran a resquebrajarse y las calles británicas se convirtieran en un caos”.

El artículo continúa diciendo: “¿Es esta una advertencia inverosímil para una nación del primer mundo, como Gran Bretaña? Aparentemente no, ya que eso fue exactamente lo que sucedió en los Estados Unidos como consecuencia del huracán Katrina. La gente se dedicó a saquear a fin de conseguir alimentos para ellos y sus familias” (Rosie Boycott, “*Nine Meals From Anarchy –How Britain Is Facing a Very Real Food Crisis*” [“A nueve comidas de la anarquía: Cómo enfrenta Gran Bretaña una verdadera crisis de alimentos”] junio 7, 2008). En otras palabras, tal como todos los países civilizados, Gran Bretaña se encuentra a solo 72 horas del caos.

¿Cuánto tiempo tardaría una persona en considerarse superior a otras, justificando así el robo de dinero, alimentos, ropa o una frazada?

La creciente insensibilidad ante la depravación

En Europa encontramos otro ejemplo de la quebradiza caparazón de nuestra civilización. La prostitución ha sido una triste realidad en las sociedades de toda la historia, una horrenda arista de la naturaleza humana. Esta práctica envilece tanto a la institución

del matrimonio como a la mujer misma. Es muy degradante que la mujer venda su cuerpo para ser usado como un objeto cualquiera, sin ninguna consideración a su valor como ser humano.

En noviembre de 2012, la ciudad de Zurich, en Suiza, legalizó las “casetas para sexo”. El diario británico *The Telegraph* informa que “estas casetas tipo garaje tendrán techo y paredes para facilitar la privacidad, y fácil acceso vehicular”. Michael Herzig, representante del departamento de bienestar social de Zurich, dijo: “Las mujeres estarán más protegidas de eventuales ataques y su negocio será más rentable; al permanecer en las casetas no tendrán que ‘desplazarse’ y así podrán atender a más clientes. Como modelo comercial, esto será mucho mejor para ellas que deambular por las calles” (Mathew Day, “*Zurich to Open Drive-In Sex Boxes*” [“Zurich inaugura casetas para el sexo”] 29 nov. 2012).

Suiza es considerada una nación altamente civilizada, y su gente se enorgullece de su tolerancia y sentido humanitario. Sin embargo, ¡a muchos de los residentes en Zurich no les parece degradante que una mujer venda su cuerpo en las “casetas” construidas por el gobierno!

Este tipo de historias es alarmante, o al menos debería serlo. No obstante, gracias al cine, la televisión, la radio, la música y los noticieros las 24 horas del día, estamos perdiendo sensibilidad ante los grandes problemas morales de nuestro tiempo.

Debemos estar en guardia contra estas influencias, pues todos los grandes asuntos éticos tienen que ver con el propósito de Dios para la humanidad y con el valor de cada persona. En última instancia, todo lo relativo a la moral se relaciona con nuestro valor como seres humanos.

Necesitamos admitir que la moral se ha deteriorado

En lo personal, ¿debería usted preocuparse por los grandes problemas morales de la actualidad? Mientras nadie nos moleste, basta con llevarnos todos bien y no juzgarnos unos a otros, ¿verdad?

En general, muchos sienten que el único mal que existe es la intolerancia hacia los demás. Desde esta perspectiva, solo muy pocas cosas son maldad absoluta, salvo, quizá, promover la idea de que *sí existen la bondad y la maldad absolutas*, lo que se considera una intolerancia extrema.

Pero hay una característica de nuestra naturaleza humana que deberíamos com-

prender: a menos que seamos completamente amorales, queremos sentir que básicamente somos buenas personas. Queremos experimentar una gran autoestima con respecto a nuestras decisiones morales.

Si usted está convencido de ser una buena persona, ¿en qué basa su ética? ¿Qué criterios usa para decidir entre lo bueno y lo malo? ¿Cuánta hambre deberá sentir antes de golpear a su vecino hasta asesinarlo por un bocado de comida? En medio del caos, ¿cuánto tardará usted en volverse un bárbaro? ¿Tal vez no más de unas 72 horas?

Las ansias de sentirse moralmente bien han llevado a mucha gente a formarse una idea errónea de la moralidad. Veamos el siguiente ejemplo.

En California, Estados Unidos, un camión lleno de peces vivos se accidentó mientras transportaba su carga al mercado, y más de 700 kilos de pescado quedaron esparcidos en la autopista y murieron. De acuerdo a la publicación de la Prensa Asociada, la organización Partidarios del Trato Ético a los Animales (PETA, por sus siglas en inglés) pidió que se erigiera un monumento al lado de la vía para “recordarle a los conductores que valoraran a todos los animales y sintieran su dolor, bien fueran éstos humanos, pastores alemanes o corvinas”.

Otro vocero de PETA dijo: “Los peces iban a ser sacrificados y, desde luego, eso es de por sí bastante malo. Pero que sufrieran un accidente y murieran en medio de la autopista es simplemente inconcebible”.

Como se ve, la preocupación de algunas personas por la muerte de unos peces, o por el uso de éstos como alimento, ejemplifica el gran problema moral de nuestro tiempo. No estamos a favor de la crueldad contra los animales, pero igualar el valor de la vida de un pez con el de la vida humana se basa en la misma moral perversa que apoya la esclavitud, el aborto, la eutanasia y el genocidio.

Puede sonar cruel, pero esto nos hace cuestionarnos nuevamente un aspecto primordial de la verdadera moralidad: ¿cuál es el propósito y valor del ser humano?

La verdadera moral versus la automoralidad fabricada

El mensaje de que la Biblia fue inspirada por Dios para enseñarle al ser humano una ética correcta es ridiculizado por humanistas no religiosos, por la “iluminada” comunidad educativa y, tristemente, por muchos predicadores modernos.

La Biblia revela que el Dios Creador envió a su Hijo para librarnos del mal y

enseñarnos el camino de la bondad y la felicidad. El libro de Hebreos afirma: “Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre” (Hebreos 2:14-15).

Note que Jesucristo vino a la Tierra como ser humano porque somos “hijos”. Pero, ¿hijos de quién? ¡Hijos de Dios! La gran verdad moral de nuestro tiempo, y de todos los tiempos, es que Dios creó a los seres humanos porque está creando una familia. ¡Para eso fue que nacimos! Esta verdad debe ser la luz que lo guíe en todas sus decisiones morales.

Usted fue creado “a imagen de Dios” (Génesis 1:27), para tener la misma moral que tiene su Creador. Cuando usted tenga una correcta relación con Dios, experimentará un genuino sentimiento de rectitud. Al carecer de un fundamento moral apropiado, el ser humano intenta crear su propio código de ética para sentirse bien consigo mismo. Cuando fabricamos una escala de valores hecha a la medida de nuestra conveniencia para acallar nuestra conciencia, solo estamos encubriendo nuestra propia barbarie.

Promover un monumento en honor a un grupo de peces muertos parece algo moral y otorga cierta sensación de espiritualidad a quien no comprende el exclusivo propósito de la vida humana. Defender el “derecho” de una mujer a “controlar su propio cuerpo” abortando el feto en su vientre parece algo liberador y moral, pero solo hasta que se cambia la palabra “feto” por “hijo de Dios hecho a imagen de él”.

Muchas veces, lo que el ser humano considera como ético no es otra cosa que la fachada que oculta su crueldad, pero el deseo de Dios es que desarrollemos el verdadero carácter del amor.

El apóstol Pablo escribió: “Pero debes saber esto: que en los últimos días vendrán tiempos difíciles. Porque los hombres serán amadores de sí mismos, avaros, jactanciosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, irreverentes, sin amor, implacables, calumniadores, desenfadados, salvajes, aborrecedores de lo bueno, traidores, impetuosos, envanecidos, amadores de los placeres en vez de amadores de Dios; teniendo apariencia de piedad, pero habiendo negado su poder; a los tales evita” (2 Timoteo 3:1-5, La Biblia de las Américas).

La automoralidad hecha a la medida le proporciona al ser humano un gran sentido de autoestima y una sensación de espiritualidad. Como amadores de nosotros mismos, nuestro propio sentido del bien y del mal no es más que una delgada capa de barniz sobre una religiosidad vacía. Solamente el Creador de la vida puede determinar fehacientemente lo que es beneficioso o perjudicial para la vida. Dios quiere salvarlo de las desastrosas consecuencias de las decisiones morales incorrectas. ¡Quiere salvarlo del caos del mundo a su alrededor, librándolo del caos dentro de su propio ser!

El fundamento de las decisiones morales

¿Cómo empezar a comprender las instrucciones de Dios en cuanto a la decisión moral más importante? ¿En qué parte de la Biblia puede uno comenzar a entender cómo cambiar su frágil sentido de lo correcto e incorrecto por un sólido código moral según el criterio de Dios?

Usted puede empezar a entender la verdadera moral que Dios quiere que tenga en su vida a partir de dos sencillos pasajes bíblicos:

En Mateo 22:36-40 leemos que un hombre se acercó a Jesús y le preguntó: “Maestro, ¿cuál es gran mandamiento en la ley? Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y el grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas”

Usted nunca entenderá quién es hasta que comprenda quién es su Creador y por qué lo creó. Hasta que no se someta a Dios con todo su corazón, alma y mente, seguirá forjando falsos conceptos acerca del bien y el mal a fin de sentirse bien consigo mismo, y su vida continuará sumida en el caos. Este mandamiento es la enseñanza más ignorada de todas las que entregó Jesucristo. Puede que usted alabe a Dios, le cante y diga que es un creyente, pero, ¿están todas sus emociones, energía y pensamientos dedicados a obedecerle como su Padre?

El segundo pasaje que le ayudará a desarrollar cimientos morales sólidos se encuentra en Éxodo 20:1-17 (lo cual se reitera en Deuteronomio 5:1-22). Estos versículos registran la única vez en la historia de la humanidad que Dios habló a una nación entera para explicarle los principios morales básicos. Dichas instrucciones se conocen

como *los Diez Mandamientos*.

¿Sabe usted realmente lo que dicen estos mandamientos? ¿Qué hay acerca del segundo mandamiento, que prohíbe el uso de imágenes para adorar a Dios? ¿Se arrodilla usted frente a estatuas de Jesús y María?

¿Y qué decir del cuarto mandamiento, que habla del “séptimo día de reposo”? Si usted guarda el domingo (primer día de la semana) como día de adoración, no hace más que seguir un precepto moral fabricado por el hombre.

¿Y qué hay respecto al mandamiento que condena el “falso testimonio”? ¿Es usted absolutamente honesto en sus prácticas comerciales? El décimo mandamiento prohíbe la codicia. ¿Entiende plenamente el significado de “codicia”?

Como vemos, la razón de que vivamos en una civilización superficial se debe a que en muchos casos la religión y la moralidad también son superficiales. ¡Es hora de que reflexione acerca de sus fundamentos morales y de que descubra el propósito de Dios para su vida!

Historia de dos grandes tiendas de departamentos

El albergue para los sobrevivientes del huracán Katrina que mencioné antes estaba ubicado en un centro comercial abandonado. Una semana después de la tragedia, la conmoción y el agotamiento de los damnificados se transformó en preocupación acerca de su futuro. El refugio proporcionaba tres comidas diarias y suficiente ropa usada. Cientos de personas dormían en catres, caminaban por las calles aledañas al refugio o veían fútbol en televisores que les habían donado, y muchos ya mostraban evidentes señales de aburrimiento.

Poco después de esa primera noche en el albergue visité otro centro comercial muy diferente, que estaba abriendo sus puertas con una gran celebración inaugural. Un grupo de violinistas deleitaba a los elegantes clientes, que recibían cupones para recibir rosas gratis y hacían fila para comprar carteras de cuero de 300 dólares. Un atento empleado me preguntó si quería probar el aroma de un nuevo perfume.

¡Qué contraste más agudo! No pude menos que pensar en el desagradable olor de las personas que habían quedado atrapadas en húmedos áticos escapando de la inundación. Pero esto me llevó a reflexionar y darme cuenta de que estaba caminando frente a la fachada de nuestra civilización, la

Más allá de la tragedia

Vea nuestro programa *Beyond Today* en español.

Las tragedias personales pueden desafiar nuestra fe y creencias. Cuando usted vive la pérdida de un ser querido, ¿a quién debe pedir ayuda? No se pierda este programa televisivo en línea que ofrece maneras prácticas para mejorar su vida actual y darle una esperanza a usted, a su familia y a la humanidad sobre el futuro que nos espera. Vea nuestro programa destacado **Más allá de la tragedia** escaneando este código QR con su teléfono inteligente o visitando nuestro sitio web www.iduai.org



Otros programas destacados: El momento después que uno muere • La Biblia que usted no conoce • El lenguaje del amor según Dios • ¿Me iré al infierno?

misma que está al borde del caos.

La gran verdad moral de todos los tiempos es ésta: el propósito de la vida humana consiste en que Dios está creando una familia. Busque a Dios y no tendrá que temer al caos. ¡Él será el centro de su vida y lo guiará a su gran destino final sin importar lo que suceda! **BN**

Para aprender más

¡Usted necesita entender la razón trascendental por la cual nació! Pocos entienden esta asombrosa verdad revelada en las páginas de la Biblia, que ahora está disponible para usted con solo descargar o solicitar nuestro folleto gratuito *¿Por qué existimos?*



Contacte cualquiera de nuestras oficinas que aparecen en la página 2 para solicitarlo, o descárguelo de nuestro sitio web.

www.iduai.org/folletos

Continuación de la página 7

Profecía

que sucedió a continuación: Dios hizo que Jonás fuera tragado por un gran pez, que tres días más tarde lo vomitó en tierra firme, con lo que Jonás cambió su manera de pensar. Esta vez fue a Nínive, tal como se le había ordenado.

Una vez ahí entregó su mensaje, y para su disgusto, los ninivitas *creyeron en Dios y se arrepintieron*. Luego ayunaron, se vistieron de cilicio (una señal de duelo), y hasta hicieron que sus animales y su ganado se vistieran de cilicio y no consumieran ni agua ni alimentos. Como resultado, Dios “cambió de parecer y no llevó a cabo la destrucción que les había amenazado” (Jonás 3:10, Nueva Traducción Viviente).

Lamentablemente, a pesar de que Dios envió profetas a varios pueblos para advertirlos sobre su inminente destrucción, los ninivitas fueron de los pocos que se arrepintieron. Quizá se habían vuelto tan perversos que finalmente se dieron cuenta de que algo andaba profundamente mal en su manera de vivir.

La moraleja para nosotros en esta historia es que ellos *se arrepintieron y cambiaron*. ¿Podemos hacerlo *nosotros*? ¿Puede hacerlo *usted*?

El mensaje de todos los profetas bíblicos es que si uno enmienda su camino, escucha a Dios, hace caso a sus advertencias y cambia, puede evitar los terribles tiempos profetizados que vendrán a nuestro mundo. (Para más información sobre la gravedad de los tiempos en que vivimos y cómo quiere Dios que respondamos, lea *Dos segundos después: ¿Qué hará usted cuando llegue una gran crisis mundial?* comenzando en la página 8).

Al fin y al cabo, toda profecía es *un mensaje de esperanza*. Tenemos la seguridad de que Dios controla perfectamente todo, que él es un Dios de amor (1 Juan 4:8, 16), que su deseo es que nos volvamos a él con sincero arrepentimiento y que le dediquemos nuestras vidas. Si lo hacemos, él promete bendecirnos y protegernos.

Él nos dice lo que debemos hacer en Isaías 55:6-7: “*Busquen al Señor mientras se deje encontrar, llámenlo mientras esté cercano*. Que abandone el malvado su camino, y el perverso sus pensamientos. *Que se vuelva al Señor, a nuestro Dios, que es generoso para perdonar, y de él recibirá misericordia*”

(NVI).

Dios nos muestra en su Palabra su propósito fundamental detrás de la profecía, pero más que nada, él nos da la profecía para ayudarnos a comprender quién y qué es él y *cuánto lo necesitamos*.

Él está listo, dispuesto y preparado para contestarnos cuando le llamemos. ¡Ahora él espera que usted dé ese paso! **BN**

Para aprender más

La Iglesia de Dios Unida, editora de esta revista, ha publicado también varios folletos muy reveladores para que usted pueda entender mejor la profecía bíblica. Dos de ellos son claves para entregarle esta vital información: *Usted puede entender la profecía bíblica* y *¿Estamos viviendo en los últimos días?* ¡Solicite o descargue su copia gratuita hoy mismo!



Contacte cualquiera de nuestras oficinas que aparecen en la página 2 para solicitarlo, o descárguelo de nuestro sitio web.

www.iduai.org/folletos



4.000 años de Navidad

La Navidad es la temporada del año en que, entre otras cosas, se adorna el tradicional árbol y se cuelgan ramas de muérdago para la buena suerte. Pero puede que su origen lo sorprenda. ¿Sabía usted que una de las colonias que eventualmente conformaron la nación de Estados Unidos prohibió la observancia de esta festividad en 1659?

Por Gary Petty

Se le llama espíritu navideño — el tintinear de campanas en una noche nevada, la famosa novela de Charles Dickens *Un cuento de Navidad*, en la cual el pequeño Tim ablanda el duro corazón del avaro Sr. Scrooge, Papá Noel y sus renos voladores, y mucho más.

Al parecer, para muchos el nacimiento de Jesucristo pasa a un segundo plano al lado de la mitología, los centros comerciales repletos y la codicia. Cada año, frente a las iglesias se colocan letreros con mensajes para recordarle a la gente que “Jesucristo es el protagonista de esta celebración” y que se le debe volver a dar el lugar que le corresponde. Pero, ¿sirve de algo?

En su libro titulado *4,000 Years of Christmas: A Gift From Ages* [4.000 años de Navidad: un regalo de los siglos], 1997, el sacerdote episcopal y doctor en teología Earl Count describe entusiastamente las conexiones históricas entre el intercambio de regalos durante la Navidad y ciertas costumbres originarias de la antigua Babilonia pagana. Además, relata cómo el muérdago fue adoptado de los misteriosos rituales druidas, y cómo el 25 de diciembre tiene más relación con la antigua celebración romana de las saturnales que con Jesús.

¿Celebraba Navidad la Iglesia primitiva?

En ninguna parte del Nuevo Testamento encontramos que los discípulos de Jesús celebraban su nacimiento. De hecho, a finales del tercer siglo el antiguo teólogo católico Orígenes declaró que era un pecado celebrar la Navidad por ser ésta una celebración pagana.

La ciudad griega de Corinto del primer siglo estaba plagada de religiones politeístas. Entre sus costumbres religiosas se contaban la prostitución sagrada y los sacrificios realizados por sacerdotes en el panteón de los dioses griegos y romanos.

El apóstol Pablo escribe a los miembros de la Iglesia en 1 Corintios 10:19-21: “¿Qué

digo, pues? ¿Que el ídolo es algo, o que sea algo lo que se sacrifica a los ídolos? Antes digo que lo que los gentiles sacrifican, a los demonios lo sacrifican, y no a Dios; y no quiero que vosotros os hagáis partícipes con los demonios. No podéis beber la copa del Señor, y la copa de los demonios; no podéis participar de la mesa del Señor, y de la mesa de los demonios”.

Pablo advierte claramente a sus seguidores que eviten involucrarse en las costumbres religiosas paganas, a las cuales califica como “compañerismo con los demonios”.

Los primeros cristianos estaban familiarizados con las saturnales, un antiguo festival en honor a Saturno, el dios romano de la agricultura, que se celebraba durante los últimos días de diciembre. Muchas religiones antiguas observaban festividades en esa época del año, durante el solsticio de invierno del hemisferio norte —cuando los días son más cortos—, para pedir a los dioses que restauraran el sol y terminaran con el invierno.

Las saturnales romanas incluían embriaguez, libertinaje y otras prácticas diametralmente opuestas a las enseñanzas de Cristo. Sin embargo, esta fiesta se convertiría gradualmente en la Navidad. ¿Qué sucedió para que muchos cristianos, a los cuales Pablo les enseñó a aborrecer y a resistir estas formas paganas de adoración, cambiaran y comenzaran a aceptar y a participar de tales prácticas en el nombre de Jesucristo?

Los primeros cristianos se vieron presionados por poderosas fuerzas para alejarse de la instrucción original de los apóstoles, que les ordenaba no mezclar la idolatría pagana con la adoración al verdadero Dios. Miles de paganos, que aparentemente deseaban convertirse al cristianismo, rehusaban abandonar las ceremonias y rituales propios de su antigua religión.

El Dr. Count resume así esta lucha histórica: “Para los paganos, las saturnales eran diversión. Para los cristianos, las saturnales

eran una abominación en homenaje a un dios inexistente y de dudosa reputación. Los cristianos, además, estaban dedicados a la lenta y difícil tarea de convertir a estos romanos paganos y parranderos.

“Ya para ese entonces había muchos integrantes nuevos en las filas del cristianismo, pero los padres de la iglesia se dieron cuenta de que estaban enfrentando una invasión de costumbres paganas. La costumbre de las saturnales estaba demasiado arraigada como para ser prohibida. Al principio la iglesia la censuró, pero fue en vano. Si no puedes contra ellos, úneteles. Si las saturnales no podían ser prohibidas, entonces debían ser cristianizadas” (p. 36).

¿Por qué se celebra el 25 de diciembre?

La iglesia adoptó el 25 de diciembre, fecha en que terminaban las brumales romanas, inmediatamente después de las saturnales, como la fecha del nacimiento de Jesucristo (a pesar de que la evidencia bíblica demuestra que Jesús no pudo haber nacido en este día).

Esta fecha también era importante en el culto a Mitra, el dios sol persa. En el año 274 d.C., el emperador romano Aureliano declaró el 25 de diciembre como el día del “nacimiento del sol invencible”. Con el tiempo, el Hijo de Dios, Jesucristo, llegó a ser indistinguible del dios sol pagano en la mente de cientos de miles de conversos esparcidos por todo el Imperio romano.

En vez de alzarse como representante de la autoridad y el poder de Cristo para cambiar al mundo, el cristianismo (solo de nombre) fue el que cambió, presionado por el mismo mundo pagano al que supuestamente debía transformar.

Count relata: “Existe una carta del año 742 d.C., en la que San Bonifacio. . . se queja ante el papa Zacarías de que sus intentos por convertir a los paganos francos y alemanes (tribus germánicas) estaban siendo obstaculizados por las aventuras de los romanos cristianos en Roma. Los francos y los alemanes estaban a punto de convertirse en cristianos, pero su conversión se había retrasado por su gran apego a los escabrosos carnavales.

“Cuando Bonifacio trató de alejarlos de tales costumbres, ellos argumentaron que habían visto estos mismos festivales celebrados bajo la sombra de [la basílica de] San Pedro, en Roma. Avergonzado y arrepentido, el papa Zacarías replicó. . . admitiendo que las



¿De dónde provienen las populares tradiciones y símbolos asociados con la Navidad? La mayoría se originó en antiguas prácticas y creencias paganas.

personas en la ciudad de Roma se comportaban muy mal en la época de Navidad” (p. 53).

Los siglos subsiguientes

Durante los siglos venideros, la Navidad adoptó las costumbres paganas germanas, escandinavas y celtas, tales como la confección de una torta o pastel llamado yule log o tronco de Navidad, la decoración de árboles perennes y el uso del muérdago.

En la Edad Media, la observancia de la Navidad en Europa continuó con los excesos de las saturnales. Penne Restad, en “*Christmas in America: A History*” [Navidad en los Estados Unidos: Su historia], escribe sobre el debate moral que se dio durante aquella época.

“Algunos clérigos enfatizaban que la descarriada humanidad necesitaba una temporada de relajación y excesos, siempre y cuando ésta se llevara a cabo bajo supervisión cristiana. Otros argumentaban que todos los vestigios del paganismo debían ser eliminados de la celebración. Los cristianos menos fervorosos se quejaban de la irracionalidad de la ley eclesiástica y sus intentos por cambiar las costumbres. Sin embargo, la iglesia mantenía la esperanza de que lo sagrado finalmente se impondría sobre lo profano en la medida que los paganos abandonaran sus creencias y se volvieran al cristianismo” (1996, p. 6).

Lamentablemente, esto no sucedió. Después de la Edad Media, algunos protestantes trataron de reformar la Navidad pero lograron escasos cambios concretos. Los puritanos ingleses le declararon la guerra por considerarla un festival no cristiano. En 1659 esta festividad fue prohibida en Massachusetts, pero resultó ser tan popular que ganó nuevamente su aprobación oficial en 1681.

Un artículo de la revista estadounidense

News & World Report [Noticias y reportajes mundiales] titulado “*In Search of Christmas*” [En busca de la Navidad], relata: “Cuando la Navidad llegó a las costas estadounidenses, no le fue mucho mejor. En tiempos coloniales, el nacimiento de Cristo era celebrado como un evento mundano, si es que se celebraba. . . Los puritanos en Nueva Inglaterra se rehusaban vehementemente a observar esta festividad” (dic. 23, 1996, p. 60).

En tiempos más modernos, muchos cristianos manifiestan su incomodidad por la comercialización de este día que supuestamente celebra el nacimiento del Hijo de Dios. Considerando los numerosos desfiles inspirados en Papá Noel auspiciados por tiendas comerciales, ventas a mitad de precio y una incesante publicidad radial y televisiva, la Navidad obviamente ha dejado de ser una ocasión en que se adora a Dios.

Muchas personas anticipan la temporada navideña añorando una celebración más espiritual y menos comercial; pero, ¿es nuestra interpretación de la Navidad, llena de codicia y de acelerado ritmo, lo que constituye el problema de fondo, o es el problema la Navidad misma?

¿Reinsertar a Jesucristo en la Navidad?

La Navidad se ha convertido en una celebración de tal importancia en la cultura occidental, que es muy difícil que alguien haga una pausa para evaluar su validez cristiana. Aquí le mostramos los hechos; sea usted mismo el juez:

Jesús no nació un 25 de diciembre. Los apóstoles de Cristo rechazaron las ceremonias y rituales paganos en su forma de adorar y enseñaron a otros cristianos a evitarlas de igual manera. La Iglesia primitiva no observaba el nacimiento de Jesucristo. La selección del 25 de diciembre se basó en las fechas de

las brumales y saturnales romanas, que eran temporadas de adoración al dios Saturno.

La mayoría de las costumbres navideñas — la decoración del árbol, el uso de muérdago, el intercambio de regalos, Papá Noel— no provienen de la Biblia, sino que de antiguas religiones paganas. Por siglos, el cristianismo intentó en vano deshacerse del paganismo de la Navidad. A todo lo largo de su historia, esta celebración ha inspirado fiestas y borracheras, y la versión moderna de ella se enfoca principalmente en convencer a los niños para que atosiguen a sus padres con peticiones de regalos, y no en la adoración a Cristo.

¿Cuál es su veredicto? Algunos dicen: “Pero no podemos quitarles a los niños la Navidad”. Otros: “Mientras la Navidad acerque a las personas a Cristo, no importa lo demás”.

Anteriormente vimos cómo Pablo instruye a los cristianos en la pagana ciudad de Corinto: “¿Qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas? . . . ¿O qué parte el creyente con el incrédulo? ¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos?

“Por lo cual, salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; Y yo os recibiré. . . Así que. . . limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios” (2 Corintios 6:14-18; 7:1).

El argumento de Pablo tiene mucho que ver con este tema: ¿cómo podemos afirmar que estamos honrando a Dios con costumbres paganas y tradiciones que el prohíbe en su Palabra?

La pregunta crucial es, ¿cómo podemos reinsertar a Jesús en esta celebración cuando él nunca ha sido parte de ella? Difícil pregunta, ¿verdad? Pero la respuesta es de vital importancia para nuestra vida espiritual. **BN**

¿Realmente “no había lugar en la posada”?

La gran mayoría de la gente da por sentado el relato del nacimiento de Jesús como hasta hoy se conoce: que al llegar a Belén, José y María no hallaron lugar en la posada y por eso María tuvo que dar a luz a Jesús en un establo. Pero, ¿es esto lo que realmente dice la Biblia? ¡Averíguelo usted mismo! *Por Mario Seiglie y Tom Robinson*

Una traducción típica de Lucas 2:7 describe el momento del nacimiento de Jesús: “Así que [María] dio a luz a su hijo primogénito. Lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en la posada” (Nueva Versión Internacional).

Todos hemos crecido escuchando que la “posada” en Belén estaba llena, sin ningún “lugar” disponible, por lo cual José y María terminaron en un establo, donde Jesús nació y luego fue envuelto y acostado en un pesebre. Esta imagen ha sido utilizada durante generaciones para promover la clásica escena de Navidad. ¡Sin embargo, un cuidadoso análisis del texto bíblico revela una historia bien diferente!

No era una posada, sino un cuarto para huéspedes

El Nuevo Testamento fue escrito originalmente en griego, y la palabra griega traducida como “posada” en esta sección es *kataluma*. Este término describe un lugar para descansar, usualmente un cuarto de huéspedes. De hecho, con posterioridad el propio Lucas usa esta misma palabra y claramente se refiere a un cuarto de huéspedes y no a una posada. Veamos Lucas 22:11, donde Jesús les dice a sus discípulos: “Y decid al padre de la familia de la casa: El Maestro te dice: ¿Dónde está la habitación [kataluma], en la cual pueda comer la Pascua con mis discípulos?” (La Biblia de las Américas, énfasis añadido en todo este artículo).

Además, en otros pasajes de su evangelio Lucas usa una palabra griega diferente cuando se refiere a una posada de verdad, no la palabra *kataluma*. En la parábola del buen samaritano, Jesús menciona que el hom-

bre herido fue llevado a una posada, y aquí Lucas usa la palabra griega *pandokheion*, que se refiere a una posada. Podemos leer esto en Lucas 10:34, donde dice que el buen samaritano tomó al hombre herido, “lo subió sobre su burro, lo llevó a un pequeño *hotel* y allí lo cuidó” (Traducción en Lenguaje Actual).

Curiosamente, las versiones en árabe y siríaco (dialecto arameo local) del Nuevo Testamento, cuyos textos reflejan mejor la cultura del Medio Oriente, nunca traducen *kataluma* como “posada”, sino como una habitación para huéspedes. Como señala Kenneth Bailey, un erudito en cuanto al Medio Oriente y el Nuevo Testamento: “La traducción [de esa palabra como ‘posada’] es producto de nuestra herencia occidental” (“*The Manger and the Inn: The Cultural Background of Luke 2:7*”, Bible and Spade [“El pesebre y la posada: El trasfondo cultural de Lucas 2:7”, revista Biblia y espada] otoño 2007, p. 103).

Adicionalmente, en *Young’s Literal Translation* (Traducción literal de Young) se usa el término “recámara de huéspedes” en vez de posada. Dice: “Y dio a luz a su hijo, su primogénito, lo envolvió y lo acostó en el pesebre, porque no había lugar para ellos en la recámara de huéspedes”.

Note además la palabra traducida aquí como “lugar” o “espacio”. En el contexto de “posada”, la mayoría asume que se refiere a un cuarto individual (“no había lugar para ellos en la posada”), sin embargo, las posadas en esa época no solían tener cuartos individuales. La referencia solo alude al espacio físico. Lo que Lucas nos está diciendo es que no había suficiente lugar en el cuarto, o suficiente espacio para ellos en el cuarto de

huéspedes.

La evidencia lingüística muestra que Lucas utilizó el término *kataluma* para referirse a un cuarto de huéspedes y no a una posada; de hecho, “al” cuarto de huéspedes (observe el uso del artículo definido) de una casa en particular.

Hechos históricos

The International Standard Bible Encyclopedia [Enciclopedia estándar internacional de la Biblia], luego de señalar que la palabra *kataluma* es utilizada en otras partes de los evangelios para referirse a la recámara de huéspedes de una casa privada, comenta: “¿Era la posada en Belén, donde José y María buscaron alojamiento para pasar la noche, un cuarto de huéspedes en alguna casa, o algún sitio público para viajeros? La pregunta no puede responderse con claridad. Algunos creen que pudo haberse tratado de un cuarto de huéspedes suministrado por la comunidad. Sabemos que los visitantes que acudían a los festivales anuales en Jerusalén eran alojados en los cuartos de huéspedes de las casas” (1982, vol. 2, “Inn” [Posada], p. 826).

Otro factor que sirve de poderoso argumento para aclarar el significado de posada, es que éstas no eran lugares apropiados para dar a luz un niño. Las posadas en esa época eran muy distintas a las hosterías u hoteles que conocemos hoy en día. “En términos generales, las posadas tenían mala reputación. . . Esa mala reputación de las posadas públicas, aunada al espíritu hospitalario de los semitas, hizo que los judíos y los primeros cristianos adoptaran la costumbre de abrir sus casas y hacerlas disponibles a los visitantes” (ídem).

Además, y por razones comerciales, las posadas se ubicaban a lo largo de los caminos principales. Con todo, Belén era un pueblo pequeño en las montañas de Judea, y no hay indicios de que haya sido atravesado por alguna carretera romana de importancia. Aparentemente era una aldea insignificante en aquella época, y es muy improbable que allí siquiera existiera una posada.

Esta es otra razón para suponer que lo que realmente escribió Lucas es que *no había espacio en el cuarto de huéspedes*. Indudablemente, debido al censo romano que se estaba realizando en el momento y a la gran cantidad de gente que viajaba a sus lugares de origen, la disponibilidad de hospedaje era muy escasa.

Cabe preguntarse entonces: ¿significa esto que José y María querían quedarse en la casa de alguien, pero como el cuarto de huéspedes estaba lleno fueron enviados a un establo en medio de la noche, aun cuando

el Medio Oriente.

Por otra parte, Belén era el terruño ancestral de José y él seguramente tenía parientes allí, y como era descendiente del rey David, oriundo de ese pueblo, con seguridad al llegar fue muy bien recibido. Si un descendiente de Simón Bolívar llegara a visitar el pueblo natal de éste (Caracas, Venezuela) luego de mucho tiempo, probablemente los lugareños mostrarían mucho respeto al forastero.

Como lo explica Bailey: “[Mis] treinta años de experiencia con habitantes del

pesina” (p. 102).

Todo esto significa que si José hubiera vuelto a su pueblo natal con su esposa a punto de dar a luz y ambos se hubieran visto obligados a buscar refugio en una posada desagradable para que naciera su hijo —un descendiente del rey David—, y más encima hubieran sido enviados a un establo para que naciera la criatura, tal cosa hubiera sido un insulto impensable e inimaginable para ellos y una afrenta a la decencia social. Esto simplemente no pudo ser lo que sucedió. Tampoco pudo ocurrir que fueran desalojados de alguna casa en medio de la noche.

Entonces, ¿qué fue lo que pasó en realidad?

Leamos el texto más detenidamente

Lamentablemente, el acontecimiento del nacimiento de Cristo fue llenándose de tanta tradición y leyenda relacionadas con la Navidad, que es difícil lograr que el texto bíblico hable por sí mismo.

La creencia popular es que José y María llegaron a Belén y que, apremiados por el trabajo de parto, se apresuraron a entrar en la posada, solo para darse cuenta de que no había lugar para ellos y terminar yendo a un establo, donde ella dio a luz.

Sin embargo, una lectura más detenida del texto nos muestra que ellos *ya se encontraban en Belén desde hacía varios días* cuando empezó el trabajo de parto. Observe cuidadosamente Lucas 2:4-6: “Y José subió de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, por cuanto era de la casa y familia de David; para ser empadronado con María su esposa, desposada con él, la cual estaba a punto de dar a luz. Y aconteció *que estando ellos allí, se cumplieron los días* de su alumbramiento”.

Por tanto, ellos ya tienen que haber estado alojándose en algún lugar de Belén cuando empezaron los dolores de parto, y de seguro esto no ocurrió en un establo. ¿No habrá podido José encontrar un mejor lugar para su esposa embarazada en todo ese tiempo? ¡Claro que sí!

De hecho, debemos tener en cuenta que no muy lejos vivía Elizabet, prima de María, con quien María vivió un tiempo durante su embarazo (Lucas 1:39-40). Si estaban buscando un sitio para alojarse unos días, ¿por qué no fueron a la casa de Elizabet? La respuesta es simple: ellos habían encontrado una casa donde quedarse en Belén, seguramente la de algún pariente de José, y estando ya acomodados, no tenía ningún sentido que de repente fueran a buscar sitio en una posada u otro lugar en la condición en que



La palabra griega traducida como “posada” en Lucas 2:7 en realidad se refiere a un cuarto de huéspedes como el de esta casa israelita reconstruida, que servía como bodega cuando no había visitas.

María ya estaba en trabajo de parto? Esta posibilidad parece mucho peor que la de haber sido rechazados en una posada. Desde luego, ambas situaciones parecen terribles y francamente humillantes, lo cual dista muchísimo de la forma en que se hacían las cosas en aquel entonces.

Una cultura hospitalaria y respetuosa del parentesco

En tiempos de Cristo, la hospitalidad hacia los peregrinos entre los judíos era algo esencial y se basaba en la ley y el ejemplo bíblicos. En Deuteronomio 10:19, Dios mandó a los israelitas que “amaran al extranjero”. Y Levítico 19:33 dice: “Cuando el extranjero morare contigo en vuestra tierra, no le oprimiréis”. Las Escrituras evidencian que en esos tiempos negar la hospitalidad constituía una atrocidad. La hospitalidad hacia los visitantes aún es sumamente importante en todo

Medio Oriente me han enseñado que el grado de respeto por los extranjeros de paso es aún muy fuerte, en especial cuando el que busca albergue es alguien nacido en el pueblo. Hemos sabido de casos en que toda una aldea ha participado en un gran festejo para saludar a algún joven que ha llegado intempestivamente a su comunidad y cuyo abuelo se había ido muchos años antes” (p. 103).

También debe tenerse en cuenta que el nacimiento de un bebé era un acontecimiento de gran importancia en esa época. En un pueblo pequeño como Belén, muchas mujeres del vecindario habrían colaborado en el proceso del parto. Bailey señala: “Cuando había un parto, los hombres se congregaban aparte, pero el cuarto estaba lleno de mujeres ayudándole a la partera. En cualquier residencia privada había ropa de cama, facilidades para calentar agua y todo lo necesario para el parto de una mujer cam-



estaba María.

Pero aún puede quedar la duda: ¿por qué fueron finalmente enviados a un establo? ¡La respuesta es que *nunca* fueron a un establo!

Jesús nació en una casa, *no* en un establo

The Archeological Study Bible [Biblia de estudio arqueológica] ofrece algunos antecedentes útiles: “El ‘pesebre’ era el comedero de los animales. *Esta es la única indicación de que Jesús pudo haber nacido en un establo.* Una tradición muy antigua sugiere que su lugar de nacimiento fue una cueva, que quizá se utilizaba como establo.

“En el siglo 2 d.C., Justino Mártir dijo que el nacimiento de Jesús ocurrió en una cueva cerca del pueblo. En ese sitio histórico, el emperador Constantino (330 d.C.) y su madre, Helena, construyeron la Iglesia de la Natividad” (2005, p. 1669).

Note que el único indicio de que era un establo es el pesebre, que era un cajón de madera usado para abrevar o alimentar animales, lo cual no asegura que fuera necesariamente un establo. Un pesebre muy bien podía encontrarse dentro de un establo, pero es importante darse cuenta de que en el primer siglo ¡también había pesebres dentro de los hogares!

Una casa típica en la Judea de ese entonces se componía de un área cerca de la puerta, a menudo con piso de tierra, donde se guardaban los animales de la familia para que no fueran robados o depredados, y se aprovechaba el calor que emanaban para ayudar a calentar la casa en las noches frías. La familia vivía y dormía en una parte elevada de la misma habitación. También solía haber una habitación para huéspedes, ya fuera arriba, en un segundo piso, o contigua a la sala de la casa, en la planta baja. Lo típico era que la zona inferior cerca de la puerta tuviera un pesebre para alimentar o abrevar a los animales.

Eric F.F. Bishop, experto en la cultura del Medio Oriente, ha señalado que el nacimiento de Cristo probablemente tuvo lugar “en una de las casas de Belén, cuya parte inferior se reservaba para los animales, donde los pesebres eran ‘piedras ahuecadas’; la tarima [o parte elevada] se reservaba para la familia. Este tipo de pesebre era inamovible; lleno de paja triturada, podía hacer las veces de cuna. Un infante debidamente arropado podía ser dejado ahí con toda tranquilidad cuando la madre debía ausentarse para atender temporalmente algún asunto” (*Jesus of Palestine* [Jesús de Palestina], 1955, p. 42).

Más aun, otro experto en cuanto a la vida en el Medio Oriente, Gustaf Dalmann, afirmó: “Hasta hoy en día, en el Medio Oriente tanto hombres como animales domésticos a menudo comparten la misma habitación. Es bastante común entre las familias campesinas vivir, comer y dormir en una especie de terraza elevada. . . en la única habitación de la casa, mientras que el ganado, especialmente burros y bueyes, tienen un espacio en la planta baja. . . cerca de la puerta; esta sección algunas veces se prolonga debajo de la terraza como una especie de bóveda. En esa área, los pesebres están adosados al suelo, a la pared o al borde de la terraza” (*Sacred Sites and Ways* [Lugares y

regla común, eran los adinerados quienes tenían los establos para sus animales fuera de sus casas.

De acuerdo a las costumbres de la época, lo más seguro es que durante el nacimiento de Cristo el pesebre haya estado dentro de la casa y no en el establo. Es preciso señalar que pudo ser en una cueva, pero solo porque algunas casas eran construidas sobre cuevas, aunque no era la norma. Por otro lado, la imagen de una cueva pudo provenir del mito pagano acerca de Mitra, el dios-sol, quien supuestamente nació en una cueva, aunado a la creencia de algunos de que el nacimiento de Cristo tuvo que ser en un sitio escondido, como veremos.



En tiempos bíblicos, los pesebres —abrevaderos y comederos para animales— eran generalmente hechos de piedra en vez de madera, la cual era muy escasa.

caminos sagrados], 1935, p. 41).

La sola posibilidad de tener un buey o un asno dentro de la casa habitación durante la noche podría herir nuestra susceptibilidad occidental. Sin embargo, como comenta Bailey: “Somos nosotros, en Occidente, quienes hemos decidido que la vida con estos grandes e inofensivos animales es culturalmente inaceptable. La parte alta de la terraza donde la familia comía, dormía y vivía, no podía ser ensuciada por los animales, los cuales eran llevados afuera cada día para poder asear la parte baja. La presencia de los animales de ninguna manera resultaba ofensiva” (p. 105). Por supuesto, los animales eran llevados afuera al momento de algún nacimiento.

Veamos el caso de la adivina de Endor, a quien el rey Saúl consultó, cometiendo pecado. En Samuel 28:24 dice que “aquella mujer tenía *en casa* un ternero engordado”, el cual sacrificó para prepararle comida a Saúl y sus hombres (1 Samuel 28:24). Como

Las piezas encajan perfectamente

Lo visto hasta ahora explica muchas cosas, pero algunos podrían argumentar que si José y María se hubieran alojado en el cuarto principal de una casa en lugar del cuarto de huéspedes, hubiera sido muy incómodo. No obstante, como anota Bailey: “El hecho de haber alojado a la familia de José en el cuarto principal de la casa no implica falta de delicadeza o de hospitalidad hacia ellos. El cuarto de huéspedes estaba lleno y el anfitrión no iba a pedirles a quienes habían llegado primero. . . que se fueran. Semejante comportamiento hubiera sido impensable y, en todo caso, innecesario. En cualquier caso, el amplio cuarto familiar era más apropiado” (p. 104).

Además, teniendo en cuenta la cantidad de mujeres que iban a estar entrando y saliendo de la habitación durante el nacimiento, probablemente la opción más adecuada para todos era que María permaneciera en el cuarto principal. De hecho, es posible que

cuando Lucas escribió que no había espacio suficiente haya querido decir que el cuarto de huéspedes era demasiado pequeño para atender el parto de María.

Bailey continúa explicando que *kataluma* con toda seguridad se refiere al cuarto de huéspedes: “Esta opción cumple perfectamente tanto con el aspecto lingüístico del texto como con la tradición cultural del pueblo. Esta traducción añade una nueva dimensión a la historia del nacimiento de Jesús: José y María llegan a Belén, encuentran refugio en casa de una familia cuyo cuarto de huéspedes está lleno [o es demasiado pequeño] y entonces son alojados junto a los dueños de casa, según se acostumbraba en el pueblo; el nacimiento tiene lugar allí, en la parte elevada de la terraza de la casa, y acuestan al bebé en un pesebre. . .

“Un lector (palestino) [del relato de Lucas] automáticamente pensaría: ‘Pesebre, eso significa que están en el cuarto principal. ¿Por qué no en el cuarto de huéspedes?’ A esto, el autor inmediatamente responde: ‘Porque no había lugar para ellos en ese cuarto’. Entonces el lector concluye: ‘Ah claro, es lógico, de cualquier forma, el cuarto principal es más apropiado’. Así, gracias a la traducción ‘cuarto de huéspedes’, todas las piezas culturales, históricas y lingüísticas encajan perfectamente” (p. 104).

La reacción de los pastores

Un elemento adicional del relato, y que refuerza esta versión, es que los pastores que recibieron el anuncio —del nacimiento del Salvador, el Señor Mesías, de parte de un ángel— irían a verlo esa noche (Lucas 2:8-11). Como pertenecían a los estratos sociales más bajos, tal vez sentían que su visita a un rey no sería bien recibida, pero el ángel les dijo que la señal sería que encontrarían al bebé acostado en un pesebre (v. 12).

“‘Es decir’, dice Bailey en un perspicaz libro que escribió, “ellos encontrarían al niño Jesús en un ambiente campesino igual al de ellos. No estaría en la mansión de un gobernador ni en el cuarto de huéspedes de un comerciante acaudalado, sino en una casa común de dos habitaciones, como las de ellos” (*Jesus Through Middle Eastern Eyes: Cultural Studies in the Gospels* [Jesús desde la perspectiva del Medio Oriente: Estudio cultural de los evangelios], 2008, p. 35).

El relato de Lucas agrega además que los pastores fueron “apresuradamente, y hallaron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre” (v. 16). Al llegar, “dieron a conocer” lo que les habían anunciado (v. 17), lo

que demuestra que allí había mucha gente. Luego se fueron, “glorificando y alabando a Dios por *todo* lo que habían oído y visto” (v. 20).

Bailey señala: “La palabra *todo* obviamente incluye la *calidad de la hospitalidad* que presenciaron al momento de llegar. Sin duda, encontraron a la familia de José alojada en perfectas condiciones, no en un sucio establo. Si al llegar hubieran encontrado un sitio maloliente, una madre asustada y un padre desesperado, habrían dicho: ‘¡Esto es indignante, vengan a casa con nosotros, nuestras esposas los atenderán!’

“En cuestión de minutos, los pastores hubieran trasladado a la pequeña familia a sus propios hogares. El honor del pueblo entero hubiera recaído en sus hombros y hubieran sentido la responsabilidad de cumplir su deber. El hecho de que los pastores se fueran sin llevarse a la joven familia quiere decir que no podían ofrecerles mejores condiciones que las que ya les habían sido proporcionadas” (pp. 35-36, énfasis en el original).

¿Adónde nos lleva esto?

¿Cuáles son las implicaciones de desmentir la versión de la escena tradicional de Navidad?

A la luz de los hechos que hemos examinado, primero deberíamos preguntar: ¿por qué ha habido tanta insistencia desde los primeros siglos en que el sitio donde nació Cristo fue un establo o una cueva inhóspita, tal vez incluso fuera del pueblo, como algunos han afirmado?

Bailey revela: “Después de haber leído una serie de escritos ancestrales árabes y siríacos sobre el particular, a uno le queda la clara sensación de que hay una presión tácita y subjetiva para hacer creer que el nacimiento tuvo lugar sin testigos, debido a la naturaleza sagrada de la ‘madre de Dios’ que da a luz al ‘Hijo de Dios’.

“A pesar de que los sacramentos son consagrados en la más absoluta reserva detrás del altar, de modo que aun los ojos de los fieles no puedan ver el acontecimiento sagrado, igualmente la cristología, la mariología y la religiosidad del Medio Oriente parecen combinarse para insistir en que el nacimiento tuvo lugar sin que ojo alguno atestiguara el misterio divino” (“*The Manger and the Inn*”, p. 105).

Sin embargo, esto es ficción proveniente de la antigua religión de los misterios paganos. La realidad es muy diferente, como ya hemos visto. Mientras que Jesús fue con-

cebido por Dios el Padre mediante el Espíritu Santo, su nacimiento fue, sin embargo, semejante a cualquier otro en la sociedad de esa época. Aunque fue engendrado por Dios, Cristo en verdad nació como uno de nosotros.

En cuanto a la tradición común, Kenneth Bailey concluye: “Todos sentimos el enorme peso de la tradición eclesíástica que nos rodea con la mitología de la ‘falta de lugar en la posada’. Si nuestras conclusiones son válidas, miles de buenos sermones navideños, representaciones teatrales, imágenes, películas, villancicos y libros tendrían que ser desechados.

“Pero, ¿constituye el mito tradicional de un nacimiento solitario en un establo, un apoyo o un estorbo para la realidad que proclama el texto? Obviamente, un mayor entendimiento cultural amplía el significado de la historia en lugar de opacarlo.

“Herodes repudió el nacimiento de Jesús, pero los pastores de Belén le dieron la bienvenida con gran gozo, tal como lo hiciera posteriormente la gente común. La ciudad de David se mantuvo fiel a lo que le pertenecía y la comunidad colaboró. Él nació entre ellos, en el ambiente natural en que nacía cualquier hijo del pueblo, rodeado de mujeres alegres y colaboradoras.

“Durante siglos, los campesinos de Palestina han nacido en las terrazas elevadas de las residencias familiares de una sola habitación. El nacimiento de Jesús no fue nada diferente, y su encarnación fue auténtica. Su nacimiento muy probablemente tuvo lugar en el ambiente natural para un niño campesino: en un hogar campesino” (pp. 105-106).


Demos gracias por poder examinar el texto bíblico sin los misteriosos sesgos de la tradición religiosa, y de no tener que apoyar el significado erróneo de una expresión con el fin de mantener vivo el mito religioso de la Navidad.

Los bereos nos legaron un maravilloso ejemplo acerca de cómo fundamentar nuestra fe. Lucas los encomió en Hechos 17:11, diciendo: “Y éstos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues *recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras, para ver si estas cosas eran así*”.

¡Ojalá todos hagamos lo mismo! **BN**

El misterioso libro
de Apocalipsis

¡Por fin sin velos!



Todos estamos interesados en saber qué nos depara el futuro. ¿Hay alguna manera de saber qué viene más adelante? ¿Dónde debemos buscar las respuestas? ¿Cómo afectarán a nuestros familiares y seres queridos los eventos que se avecinan?

Los esfuerzos humanos para predecir el futuro son notoriamente inexactos. Algunos videntes y profetas autoproclamados han comprobado estar equivocados una y otra vez. Pero hay una manera segura de saber lo que depara el porvenir. ¡Fue escrito de antemano en las páginas de la Biblia!

El libro de Apocalipsis, el último libro de la Biblia, es el más desconcertante de todos para muchas personas. Ellas encuentran que sus extraños símbolos e imágenes son confusos y misteriosos. Pero el mismo nombre del libro significa *revelación*, o la forma de obtener entendimiento. Su primer versículo nos dice

que fue escrito para revelar "las cosas que pronto deben suceder".

Hemos preparado un emocionante y revelador folleto —*El Apocalipsis sin velos*— para ayudarlo a entender lo que va a suceder en los tiempos venideros. Este folleto completamente ilustrado lo conducirá a través de los temas más importantes de la Biblia, ayudándole a descubrir cómo encaja todo.

Usted podrá leer hoy día los titulares del futuro, descubriendo las tendencias y eventos más relevantes que definirán el mundo en lo porvenir. ¡Usted no puede quedarse sin este invaluable conocimiento! Para obtener su copia gratuita, contacte cualquiera de nuestras oficinas indicadas en la contraportada, o visite nuestro portal de Internet.



Todos necesitamos escuchar buenas noticias de vez en cuando. Esto nos ayuda a superar las dificultades de nuestra vida diaria y nos da la fuerza para enfrentar el futuro. Así que ¿por qué no recibir las sin costo? Pida su suscripción GRATUITA a *Las Buenas Noticias* completando el formulario en www.ugc.org/espanol

Visite nuestro sitio web:
www.iduai.org/folletos